

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

# LAS CAMPANAS DE CARRION

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

POR

LUIS MARIANO DE LARRA

música de

ROBERT PLANQUETTE



---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Guillón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1899



LAS CAMPANAS DE CARRION

---

Esta obra es propiedad de D.<sup>a</sup> María Loreto Gullón de Fiscowich por compra hecha de la música al editor de París, Mr. Louis Bathlot, el 8 de Diciembre de 1877 y del libro á D. Luis Mariano de Larra, el 15 de Noviembre de 1881, y nadie podrá, sin permiso de la referida señora, reimprimir el libro ni ejecutar la obra en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LAS CAMPANAS DE CARRIÓN

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

·POR

LUIS MARIANO DE LARRA

música de

ROBERT PLANQUETTE

Representada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el día 22  
de Diciembre de 1877

---

SEGUNDA EDICION

---



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 29

Teléfono número 551

1899



*A mis queridos amigos*

## Don Miguel Ramos Carrión

Y  
DON TORIBIO GRANDA

---

*Al ver representar juntos en París la ópera cómica Les Cloches de Corneville, convinimos unánimemente en que, para ser bien recibida en España, se necesitaba hacer un arreglo de tal importancia que casi no valia la pena de emprenderle. Había que suprimir un acto, localizar la escena, españolizar los tipos, dar un colorido uniforme á la acción, simplificar la marcha, eliminar diez ó doce piezas de música, suprimir cuatro ó seis personajes, hacer, en fin, una zarzuela española de una abigarrada obra francesa, con sus puntos de tragedia y sus ribetes de opereta bufa. El acto tercero, casi nuevo completamente en mi arreglo, prueba, sobre todo, que no nos habíamos equivocado.*

*Circunstancias especiales de la Empresa del teatro de Jovellanos me han obligado á apresurar este trabajo más de lo que yo hubiera querido; pero al ver el éxito brillante de Las Campanas de Carrión, no he podido menos de querer asociar vuestro nombre al mío, en recuerdo de nuestra agradable expedición del verano último.*

*Siempre vuestro amigo de corazón*

Luis Mariano de Larra

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

NORA.....	SRA. FRANCO DE SALAS.
CELIA.....	SETA. SOLER DI-FRANCO.
JUANA.....	FRANCO (D. <sup>a</sup> J.).
DON LOPE.....	SR. FERRER.
GASPAR.....	BANQUELLS.
EL ALCALDE.....	TORMO.
BENITO.....	RIHUET.

*Mozas y mozos del pueblo.*

---

La acción pasa en Carrión de los Condes á fines del siglo XVII,  
durante el reinado de Carlos II.

---

*Esta obra está escrita sobre el pensamiento de la ópera cómica  
francesa «Les Cloches de Corneville.»*

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

1.<sup>a</sup> En todos los teatros de provincias, el papel de *Celia* es el de la primera tiple, y el de *Nora* el de la tiple cómica, por lo tanto, se cambiará el orden del reparto en los carteles.

2.<sup>a</sup> En las compañías de nde no haya, como en la de Madrid, dos tenores cómicos, el papel de Benito le desempeñará el tenor cómico, y el del Alcalde, el bajo cómico, para la cual está apuntada dicha parte en la partitura.

3.<sup>a</sup> También está apuntada la parte de D. Lope, para el caso en que tenga que hacer dicho papel el primer tenor, en vez del primer barítono, teniendo en cuenta, que ese papel corresponde al primer gelán.



---

# ACTO PRIMERO

---

El teatro representa una plazoleta con árboles, cerca del campo donde se verifica la feria. En el centro una fuente. En último término se distingue el antiguo castillo de Carrión, que debe tener un torreón con campanas.

## ESCENA PRIMERA

JUANA, GERTRUDIS, MOZAS y MOZOS del pueblo en traje de día de fiesta.

### Música

#### Introducción.

CORO            Ese tunante de Benito  
                  ya no te quiere aquel poquito  
                  que ayer llegó á jurar;  
                  con él no debes ya contar.

(A Juana.)

                  Elije novio más gentil  
                  y más veraz,  
                  ya que tras Nora el zascandil  
                  corriendo va.

JUANA            Todas aquí demás estamos  
                  desde que Nora quiere á ese doncel.

CORO            Como él nó la ama ya,  
                  la tonta va tras él.  
                  Dicen, dicen que es verdad  
                  y que en pos de Celia él va.

ESCENA II

DICHOS y NORA, que ha cido las últimas palabras.

- NORA ¡Eh! ¿Quién habla tan mal aquí de mí?
- CORO ¡Ella!
- NORA (Con ironía.) ¡Gracias mil!
- MOZOS Juana hablaba mal de tí.
- JUANA y MOZAS Yo te juro que no fui.
- NORA Sé muy bien que os gusta murmurar; pero á tantas murmuraciones vengo resuelta á contestar.
- CORO ¡Bien va! ¡Bien va! (Con alegría.)

I

- NORA Dicen, dicen que hay mil mozas por Benito derretidas:  
dicen, dicen que á escondidas en su casa entrar las ve.  
¡Me parece bien!  
Dicen, dicen que de noche aun con agua suficiente, Mariquita va á la fuente sin que nadie sepa á qué.  
¡Pero yo lo sé!

—  
Se dice tanto en fin,  
que si á decirse va,  
las mozas de Carrión  
se quedan sin casar.

—  
Pues hablábais mal de mí,  
ya se ve que á no dudar,  
todas, todas las de aquí  
teneis por qué callar.

- CORO Por tal murmuración (A Juana.)  
nos dijo la verdad;

la sobra la razón;  
tenemos que callar.  
Por meterte á descubrir  
lo que tapa cada cual,  
ya ves qué bien nos va.

II.

NORA

Dicen, dicen que en la iglesia  
cuando entrar ven á Benito,  
rezan todas callandito  
al bendito San Ramón  
una oración;  
y es que el Santo, según dicen,  
á despechó del demonio,  
suele hacer que el matrimonio  
tenga siempre sucesión.  
¡Cuánta devoción!

—  
Si el Santo da en oír  
tan rara petición,  
no va ni aun á dormir  
el cura de Carrión.

—  
Pues hablábais mal de mí,  
ya se ve que á no dudar,  
todas, todas las de aquí  
teneis por qué callar.

CORO

—  
Por tal murmuración  
nos dijo la verdad;  
la sobra la razón;  
tenemos que callar. (A Juana.)  
Por meterte á descubrir  
lo que tapa cada cual,  
ya ves qué bien nos va.

(Al concluirse la introducción, todas las mozas rodean á Nora, y los mozos quedan colocados al otro lado del proscenio.)

### Hablado

- JUANA ¿Conque es decir que Benito ya no te quiere?  
NORA Benito es un tunante que me ha dado mil veces palabra de casamiento.
- JUANA ¡Y á mí!  
TODAS ¡Y á mí!  
NORA Pero es el caso que desde hace tres meses, por más que nosotros no dejamos de perseguirle, no nos hace caso.
- JUANA Ya habia yo notado su cambio. Desde que el señor Gaspar se trajo á Celia, esa pavisosa de Valladolid, Benito no es ya el mismo. Finge que baila con todas, y que con todas se divierte; pero no deja á la tal Celia á sol ni á sombra.
- NORA Yo era la preferida, según creiais todas; pues bien, apenas si me ha vuelto á dirigir la palabra desde que sale de la casa del señor Gaspar.
- JUANA Pero ¿por qué has dejado un amo que, malo y todo, te ha tenido en su casa tantos años?  
NORA Diez y nueve, que son los que cumplí ayer; pues si me dijeran... ¿quieres volver á servir al señor Gaspar ó sirves al demonio desde hoy? Sin vacilar un momento diria... elijo por amo al demonio con cuernos y todo.
- JUANA Pero ello es, que aunque te hayas marchado de su casa, eres su hija adoptiva.  
NORA Eso dice él y afirma todo el pueblo. Parece que me encontró á la puerta de la iglesia en una noche de Enero.
- JUANA ¿Recién nacida?  
NORA No: dicen que yo tenia ya seis ó siete días de edad. Desde entonces el señor Gaspar me ha tenido en su corral, educándome entre sus gallinas y sus patos, y de seguro, si hubiera podido torcerme el cuello como á sus bichos, no hubiese dejado de hacerlo. Pero si he pasado por todo, no he querido pasar por tener que servir á su sobrina.
- JUANA ¡Buena sobrina te dé Dios! ¡Si todo el pue-

blo sabe que el señor Gaspar no tenía hermanos!

NORA Lo más chocante es que un hombre tan avaro y miserable como Gaspar se haya gastado tanto dinero en ir por ella, traérsela á su casa, vestirla con tanto lujo y tenerla á su lado como una princesa. ¡El, que de cada docena de garbanzos apartaba uno para almorzar al día siguiente!

JUANA Lo cierto es que desde que esa sobrina ha llegado, Benito, que se moría por tí, se muere por ella, y que ella no le mira con malos ojos.

NORA Eso no puede ser, supuesto que Gaspar la quiere casar con el señor Alcalde, y todo está ya arreglado para que la boda se cele' re uno de estos días de feria.

JUANA ¿Nada menos que con el Alcalde? ¡Eso sí que es tratarla como á princesa!

NORA Cuando la princesa, ¡quién sabe si lo seré yo!

TODOS ¿Tú?

NORA ¡Claro! Puesto que nadie sabe de dónde he venido, puedo haber venido... de cualquier parte.

JUANA Eso es indudable.

NORA Y si no, oid lo que yo pienso, y veréis cómo tengo razón.

### Música

NORA En una manta desnudita,  
según ha dicho el gran bribón,  
estaba yo rebujadita  
junto á la iglesia de Carrión.

—

Sin mantillas ni pañales,  
sin papeles ni señales  
que pudieran dar al mundo  
de mi origen pruela fiel,  
puedo ser de igual manera  
hija de una verdulera  
que de un noble sin segundo  
ó de un príncipe ó de un rey.

—

Y muchas veces he soñado,  
una basquiña al estrenar,  
que veinte negros y un criado  
me la ayudaban á llevar.

Y que en magníficos salones  
caballeros más de mil,  
con el birrete en los talones  
iban todos tras de mí.

(Haciendo cortesías ridículas.)

Y que á las damas más apuestas  
que envidiaban mi blasón,  
yo con miradas indigestas  
las echaba del salón.

Conque ya veis que si soñando  
señora soy tan principal,  
debo creer de cuando en cuando  
que por mi casa no estoy mal.

CORO No hay duda, no, que esta muchacha  
es una dama principal.

### ESCENA III

DICHOS, GASPAS, el ALCALDE, que entrar sin ser vistos por la  
izquierda

#### Hablado

JUANA Pues mientras te reconocemos ó no por prin-  
cesa, lo mejor es que asistamos á la boda de  
Celia.

NORA ¡Vaya una boda! La novia tiene diecinueve  
años y el novio cincuenta. ¡Y qué feo y qué  
raro es el señor Alcalde!

ALC. (Acercándose.) Muchas gracias, hija.

TODAS ¡Ay, el Alcalde! (Retrocediendo.)

NORA No, perdonad. Si á quien llamábamos feo  
era al salvaje de Gaspar.

GAS. (Acercándose.) ¿A mí? ¡Lengua de vibora!  
TODAS ¡Ay, Gaspar!  
NORA ¡Chicas, á la feria!  
TODAS ¡A la feria!  
NORA (¡Qué par de aves de rapiña!)  
TODOS ¡A la feria! (se van. Música en la orquesta hasta que se van todas.)

## ESCENA IV

GASPAR, el ALCALDE

GAS. Decididamente yo he de matar á esta viborilla.

ALC. Pero, señor Gaspar, no tomeis las cosas tan á pecho.

GAS. Y en cuanto á Celia, yo os juro que, como la encuentre otra vez con el tunante de Benito...

ALC. Yo os prohibo, como Alcalde que soy de la villa de Carrión, por nuestro amado rey Don Carlos Segundo, que paseis á vías de hecho. Celia será mi mujer, según me habéis prometido, y no quiero escándalos.

GAS. Pero hasta que lo sea no permitiré que ese mozo atrevido me la traiga al retortero, como á todas las demás mozas del pueblo. Benito es un ambiciosuelo, y así como antes perseguía á Nora por estar en mi casa y creerla mi añijada, ahora enamora á Celia por ser mi sobrina. ¿De dónde habrá sacado ese tuno que tengo yo dinero para dotar á todas las mujeres de mi casa? Primero que dársela, mataba á mi sobrina.

ALC. Señor Gaspar, vamos á cuentas. Todo el mundo habla de vuestro parentesco con Celia en son de burla, y yo hoy necesito que me le expliquéis para poder entenderme.

GAS. La cosa es muy clara. Cuando el conde de Carrión se rebeló contra nuestro difunto rey Don Felipe Cuarto, y debió á su fuga de España el no ser ahorcado, como lo fueron todos sus cómplices, yo era su mayordomo.

Vendiéronse los bienes del proscrito, excepto su castillo desmantelado, que sólo sirvió entonces de madriguera á los lobos, y ahora de guarida de fantasmas y aparecidos. Yo seguí viviendo solo en Carrión, esperando que el mejor día, muerto ya el rey y olvidada la rebelión, regresara el conde, ó cualquiera de sus hijos, á sus antiguos dominios.

ALC. Pero como el conde tenía ya cerca de sesenta años cuando salió de España, hoy debe tener noventa; y si vive, cosa que nadie sabe, más estará para pensar en su última hora que para querer visitar lo único que le queda de sus cuantiosos bienes: ese maldito castillo, terror de los aldeanos y antro de brujas y endemoniados. Pero, ¿qué tiene todo eso que ver con Celia, vuestra sobrina?

GAS. Voy al caso. Muertos todos mis parientes durante tantos años, sólo me quedaba una hermana, madre de Celia, que residía en Valladolid. Su mucha piedad religiosa la hizo llevar á su hija á un convento de monjas Carmelitas; pero al verme yo viejo y enfermo, al saber que había muerto la madre, y al encontrarme conque no tenía á mi lado una mujer que cuidara de mi vejez, pues Nora, á quien había recogido recién nacida, era tan ingrata para mí, resolví traerme á Celia conmigo, y para ello hablé con la abadesa, emprendiendo juntos la vuelta á Carrión, no sin tener que vencer antes la repugnancia de Celia, que se me escapó al ser de noche en la primera parada. ¿Os vais enterando?

ALC. Perfectísimamente.

GAS. Busquéla por todas partes y me la encontré á la orilla del Pisuerga, en los brazos de ese tuno de Benito, que, según parece, la había sacado del río, donde ella se había arrojado desesperada. Yo hubiera hecho lo mismo; vos hubiérais hecho lo mismo; todo el mundo hubiera hecho lo mismo.

ALC. Lo que es yo, no sé si me hubiera dado ese



baño. Pero, seamos francos: cuando pienso en todo lo que habéis hecho para inclinarme á esa boda...

GAS.

¿Yo?

ALC.

Sí, vos. Yo puedo ser un imbécil, como dicen en el pueblo; pero no tanto que no comprenda que al darme vos á vuestra sobrina, debe haber gato encerrado, y un gato más grande que un cordero.

GAS.

¿Y qué os importan las malas lenguas? Aunque yo no fuera tío de Celia, que si lo soy, eso no es cuenta de nadie; y si, como dicen, fuera yo un avaro, no la daría para casarse con vos, y no con otro, mil doblones contantes y sonantes después de la ceremonia.

ALC.

De modo que mi boda...

GAS.

Ha de celebrarse á despecho de todo el mundo, aunque sonaran al casaros las campanas de ese maldito castillo de Carrión, que, según los aldeanos viejos, sólo han de volver á sonar para anunciar catástrofes y desgracias.

ALC.

A propósito de campanas. ¡Yo no las he oído nunca!

GAS.

Ni yo tampoco, desde que el señor conde huyó de su castillo, hace treinta años.

ALC.

Lo natural es que las campanas no suenen jamás, porque nadie las toca; y porque no queriendo penetrar nadie en el pavoroso castillo, acabará éste de hundirse antes de que las campanas vuelvan á sonar. Pero de eso iba á hablaros. Puesto que el anciano conde habrá ya muerto sin dejar herederos, toda vez que éstos no se han presentado; puesto que tal vivienda sólo sirve para infundir terror al pueblo con sus aparecidos fantasmas, duendes, brujas, etc., etc., y puesto que se está desmoronando piedra á piedra, pienso oficiar á la Chancillería de Valladolid para que nos permitan derribarle y construir con sus piedras un lavadero y un mercado que nos hacen falta.

GAS.

(¡Diablo! ¡Lo que temía!) ¡Guardaos muy

- bien de tal cosa! Que hay fantasmas y gentes del otro mundo en el castillo es indudable; vivan ellas ó mueran á su gusto: húndase él cuando le plazca; sigan sin tocar sus campanas hasta la consumación de los siglos, y no nos metamos nosotros en lo que no nos importa. Casaos con mi sobrina y...
- ALC. Hágase vuestra voluntad.  
GAS. Y vuestra fortuna. ¿Quién os tose á vos con mujer lucida y mil doblones por añadidura?
- ALC. Hágase como decís y no hablemos más en el asunto.
- GAS. Así me gusta. ¡Gente llega! ¡Ah! Es Benito. ¡Dejadme que le ajuste unas cuentas!
- ALC. ¡Poco á poco! ¡Ya os he dicho que no quiero escándalos; veníos conmigo!
- GAS. ¡Como le encuentre otra vez con ella, le mato!
- ALC. (Sea ella mi mujer y lo demás es cuento.)  
¡Vamos!
- GAS. ¡Vamos! (Gran miedo he tenido; pero para algo ha hecho Dios en el mundo á los tontos.) (Vanse por la derecha.)

## ESCENA V

BENITO, por el foro izquierda

### Música

Flor de los campos,  
bien de mi vida,  
niña querida  
ven á escuchar,  
la cantinela  
de amores llena,  
del que ambiciona  
ser tu galán.

—

Día y noche me abraso  
de tu luz al calor,

dando al viento á tu paso  
un suspiro de amor.

Déjale, déjale  
á ti llegar:  
guárdale, guárdale  
por si se va.

—  
De los desdenes  
la cruel porfia  
el alma mía  
jamás sufrió:  
mas los enojos  
que dan tus ojos,  
aunque me maten,  
los quiero yo.

—  
De tus mismos agravios  
voy en pos con placer;  
¡por un beso en tus labios  
diera todo mi ser!

Dime ya, dime ya  
si mi alma ves:  
¡guárdala, guárdala  
que tuya es!

### Hablado

Nada, yo creí que acudiría como otros días á mi voz: pero por muchas ilusiones que yo me haga, la verdad es que la tal Celia no me quiere gran cosa. Y el negocio no puede ser más brillante. ¡Yo hago mi papel á las mil maravillas! ¡Si logro obligarla á que se case conmigo en vez de dar su mano al Alcalde, claro es que toda la fortuna del avaro Gaspar será para mí con el tiempo! ¡Y que debe tener una hucha!... La verdad, á mí, como gustarme, me gusta mucho más Nora. Es resuelta, alegre; está muerta por mí, y en cambio Celia, con su aire de señora... me impone de tal modo... Pero es guapilla; tiene también diez y nueve años, y sobre todo un porvenir... ¡Ah!... ¡Ella es! ¡Valor y audacia!

## ESCENA VI

BENITO, CELIA por la izquierda

- CELIA (¡Dios quiera que no le encuentre!)  
BEN. ¡Por fin has venido! (Acercándose.)  
CELIA ¡Benito! ¡Otra vez vos! Si nos encuentran juntos...  
BEN. (¡Y empeñada en no tutearme! Pues por mí no ha de quedar.) No temas; he visto al zorro de tu tío buscándote por la feria, y al bribón del Alcalde presidiendo el baile. Estamos solos y podemos hablar.  
CELIA Pero... ¿por qué os obstinais en seguirme á todas partes? ¿No sabéis que me quieren casar y que todo está dispuesto para mi boda?  
BEN. Aún no eres mujer de ese moscardón y podemos pensar en mil medios para estorbar esa boda maldecida. Además, tengo tu palabra de que no has de ser de nadie más que de quien te salvó la vida, y puesto que ese fui yo, claro es que has de ser mi esposa.  
CELIA Eso he jurado; ¿pero acaso vos me amais?  
BEN. ¡Yo te amo con toda el alma! ¿Por qué no me quieres tú?  
CELIA Puede que os quisiera á ser hombre menos perseguidor de todas las mozas.  
BEN. Eso era antes de conocerte. ¿Tengo yo la culpa de que Juana... Nora... Gertrudis y otras, no me dejen en paz más para que no te quiera á tí, para que las quiera á ellas?  
CELIA Pero, ¿qué las he hecho yo para que tan mal me traten?  
BEN. No te tratan mal; pero para ellas no eres más que una forastera. Hacialas yo el amor antes de tu venida; divertíanse conmigo á su placer, y desde que tú has entrado en el pueblo, ni yo soy el mismo, ni ellas me ven como en otro tiempo.  
CELIA Todos dicen que amábais á Nora y que por mí la habéis dejado.

- BEN. Pues si la he dejado por tí, claro es que te quiero más que á ella. Y además, para tí no hay escape. O te casas, según quiere tu tío, con el Alcalde, que es viejo, feo y tonto, ó conmigo que soy joven y que te salvé la vida, sacándote del río donde te estabas ahogando, con peligro de ahogarme yo.
- CELIA Tanto me lo echais en cara que casi parece que no es cierto.
- BEN. ¡Demonio! ¡Si sospechará...) Te lo echo en cara para recordarte tu promesa.
- CELIA ¡Mi promesa! ¡Ya la recuerdo!

### Música

- CELIA Al salir de mi convento,  
el feliz contento,  
la dichosa calma,  
por mi mal perdí.
- BEN. Al mirarte sola y pura  
niña y sin ventura,  
yo mi amor te dí  
y conseguí salvarte allí.
- CELIA Y yo la vida así os debí.
- BEN. En mis brazos todavía  
sin saber quién era  
el que te salvaba,  
me juraste amor.
- CELIA Es verdad que os he jurado  
que mi amor daría  
á mi salvador.

- 
- Un sér ideal  
mi mente forjó  
y el alma sin calma  
la palma le dió.  
Mas al ver en vos  
el bien que soñé,  
mi sueño risueño  
sin dueño se ve.  
Si tú tímida  
de mi amor no dudas,
- BEN.

hoy conténtate con ser al fin  
mi bien.

CELIA           Mirame sufrir  
tan mortal desdén,  
y no pienses nunca  
que yo te olvide infiel.  
Si con lágrimas  
llego tuya á ser,  
en odiosos brazos  
feliz no seré.

A duo

CELIA

BENITO

Si con lágrimas  
llego vuestra á ser  
en odiosos brazos  
infeliz, infeliz seré.

Si aun con lágrimas  
llegas mía á ser,  
aunque no me quieras  
yo feliz, yo feliz te haré.

CELIA

Quien contempla mi agonía  
y al altar me guía,  
sin que yo le adore  
no me tiene amor.

BEN.

Como yo te llame mía,  
ya verás un día  
si te quiero yo.  
Constante y sin par  
amante seré,  
no en vano tu mano  
ufano obtendré;  
y ya verás tú  
llegándome á amar,  
que esposa dichosa  
gozosa serás.

CELIA

Sueños mágicos  
de mi fe perdida,  
huid rápidos ya que os creí  
mi edén.  
Que si un día aquí  
yo os acaricié,

ya en mi pecho nunca  
á veros tornaré.

BEN. Si aun con lágrimas  
llegas mía á ser,  
yo á tu lado siempre  
dichoso seré.

A dúo

CELIA	BENITO
Si con lágrimas llegó vuestra á ser, en odiosos brazos infeliz, infeliz seré.	Si aun con lágrimas llegas mía á ser, aunque no me quieras yo feliz, yo feliz te haré.

Hablado

BEN. Conque, ¿en qué quedamos? ¿me quieres  
por esposo ó no?

CELIA Yo no sé qué vago presentimiento me aleja  
de vos.

BEN. Pues *yo te digo que si tú tienes tan tenaz temor  
te estimas en poco*: (tómate tuteo.)

CELIA Por último, Benito, si os empeñais en recor-  
darme mi promesa, seré vuestra, pero no  
me pidas mi corazón, porque ese, ni siquie-  
ra es mío.

BEN. Pues mira, para irte acostumbrando, em-  
pieza por darme los brazos. (Queriendo abra-  
zarla.)

CELIA ¡Dejadme! ¡Dejadme! (Huyendo.)

BEN. Ni que lo pienses. No me voy de aquí sin  
un abrazo tuyo.

CELIA ¡Dejadme, os digo!

BEN. ¡Nunca!

ESCENA VII

DICHOS, DON LOPE por la derecha, interponiéndose entre ambos

LOPE ¡Alto ahí, buen mozo!

BEN. ¿Eh?

CELIA ¿Cómo?

- LOPE           ¿Desde cuándo se acostumbra en España á tomar por fuerza lo que solo ha de darse de buen grado?
- BEN.  
LOPE           ¿Y á vos, qué os importa?  
¡Vive Dios... don Bellaco, que no os vendría mal tener mejores modos con forasteros y doncellas!
- BEN.  
(Con mal modo.)  
¿Quién os mete á vos en lo que no os atañe?
- LOPE           ¡Pudiera ser que te hiciera á cintarazos ser más comedido! (Llevando la mano á la espada.)
- BEN.  
CELIA          (¡Hola! ¡Gasta malas pulgas!)  
Perdonadle, caballero, que aquí no hay nada que os ofenda. Reclamábame una promesa; yo he retardado su cumplimiento...
- LOPE           Y él se la quería tomar adelantada. Bien hacía entonces, ni os negabáis á darle lo que le habíais prometido.
- BEN.  
CELIA          ¡Bendita sea vuestra boca, hidalgo!  
Dejad eso, que habría mucho que hablar en ello: y pues sois forastero, decid si podemos servirnos en algo, y ambos lo haremos en seguida con mucho gusto.
- LOPE           Amable eres, niña, y no te explicas mal para ser aldeana.
- BEN.  
CELIA          Más tiene Celia de señora que de plebeya, en la apariencia al menos. Pero pues ella se os ha ofrecido, aquí estoy yo para servirlos en su nombre, con alma y vida.
- LOPE           Unas noticias importantes busco, y tal vez podais dármelas vosotras.
- BEN.  
LOPE           Pregunte á su gusto vuestra señoría.  
En primer lugar: ¿estoy muy lejos del castillo de Carrión?
- CELIA          Tan cerca estáis, que desde aquí podeis ver sus antiguos torreones. Vedlos. (Señalando al foro.)
- LOPE           (¡Ah, tan cerca estaba, y el corazón nada me decía!) ¿Quién corre á cargo del castillo y á quién hay que pedir permiso para visitarle.
- CELIA          ¿Qué decís?
- BEN.  
LOPE           ¿Visitar el castillo? ¡Ave María Purísima!  
(Con terror.)  
¿De qué te asombras?



- BEN. ¡Ni nadie cuida de semejante morada, ni á nadie se le ha ocurrido jamás visitarla!
- LOPE ¿No la conocéis vosotros?
- CELIA Ni nadie en el pueblo, según creo. ¿Ignoráis, señor caballero, que esa es la vivienda de los nobles y desgraciados condes de Carrión, señores antes de toda esta comarca?
- LOPE ¡Porque no lo ignoro, creí que alguien estaba al cuidado de esa fortaleza! ¡Hanme dicho que aun vive el que fué mayordomo del último conde; y si eso es cierto, ya ves que no era tan rara mi pregunta!
- BEN. ¿El señor Gaspar? ¡Oh! ¡Ese sí, vive y revive por desgracia! Pero yo le he conocido siempre en su casa, que es la última del pueblo, al otro lado de la plaza.
- LOPE ¿Y quién guarda entonces la herencia de los condes?
- BEN. ¡Buena herencia te dé Dios! Según dicen los ancianos del pueblo, el viudo conde de Carrión huyó de su castillo temiendo á la justicia del rey, llevándose á una hija ya casadera, y á un hijo de muy corta edad, sin que del padre ni los hijos haya vuelto á saberse nunca. Fueron confiscados y vendidos todos sus bienes; y no falta quien asegura que el mayordomo Gaspar fué quien los compró todos con nombre supuesto. Abandonado el castillo, fué hundiéndose poco á poco, hasta el punto de que puede que no queden en él cuatro ó seis salones en regular estado; y tal vez no hubiera eso sucedido á no haberle elegido los duendes y fantasmas por domicilio.
- LOPE ¿Duendes y fantasmas? ¿Créese en ellos por estos barrios?
- CELIA ¿No creéis vos, caballero?
- LOPE ¡Necesitaría verlos al menos!
- BEN. Pues no puede ser más fácil; en yendo al castillo...
- LOPE Tenéis razón y voy á convencerme
- BEN. ¡Oh! ¡No vayáis, señor, y menos solo!
- LOPE ¿Te atreverías tú á acompañarme?
- BEN. ¡Dios me guarde! ¡Tengo yo mucho miedo al demonio y á toda su gente!

- LOPE Y vos, linda niña, ¿también tenéis miedo al demonio y á los aparecidos?
- CELIA A los duendes y brujas, mándanos la iglesia que no demos crédito. Pero al demonio, ¿cómo no hemos de dárselo?
- BEN. Sin ir más lejos, ¿no se le han metido en el cuerpo á nuestro buen rey don Carlos Segundo y no hay manera de que se los saquen?
- LOPE Así parece, pobres gentes; pero como yo no soy rey, y creo muy mucho en Dios, que es lo que conviene, no tengo miedo á los poderes infernales.
- BEN. Ya se lo tendríais, si viérais como hemos visto todos á los fantasmas del castillo.
- LOPE ¿Tú los has visto?
- BEN. Hasta hace ocho ó diez años todos los temíamos de oídas; pero presentóse un señor que quiso comprar la finca, y á la noche siguiente empezamos á ver unas luces á través de sus ventanas y unas sombras que corrían en todas direcciones.
- LOPE ¡Ah! Ya comprendo. ¿Y nadie ha tenido valor para ir á verlas? ¿Ni ese Gaspar que habrá nacido en el castillo de seguro?
- CELIA Ese menos que nadie; ¡se aterra tanto al oír hablar de eso!...
- LOPE Ya lo concibo. ¿Y se han repetido las apariciones?
- BEN. Tan á menudo, que apenas pasa un mes sin que al llegar la media noche, no vea alguien desde lejos la misma función.
- LOPE Conque fantasmas con sus luces y su ruido de cadenas correspondientes!
- BEN. ¡Naturalmente! ¡Todos los condenados las gastan!
- LOPE Gracias por vuestras noticias. Y para estaros más obligado, espero un nuevo favor de vosotros.
- CELIA Mandad como gustéis.
- LOPE Necesito que, con el mayor secreto, me busquéis al Alcalde, y le digáis que un noble caballero le espera en este sitio.
- BEN. Venid conmigo. Estará en la feria, y allí podréis verle.

- LOPE            Importa mucho que nadie más que él sepa mi venida. ¡Traédmele aquí sin que nadie lo advierta, y gastad ese oro en memoria mía! (Ofreciéndole un bolsillo)
- BEN.            (Apoderándose de él con avidez.) ¡Para mi sólo, se entiende!
- LOPE            ¡Generoso eres al no querer compartirle con la que te negaba sus abrazos!
- BEN.            Ella no le necesita. Es sobrina de Gaspar, y el viejo avaro tiene dinero para enterrarnos á todos.
- LOPE            ¡Sobrina de Gaspar! (¡Lástima es por cierto!)
- CELIA            Yo no necesito dádivas ajenas, buen caballero.
- LOPE            No te negarás á aceptar este pobre anillo, por ser tú la primera mujer bonita que he visto al tornar á mi patria. (Dándole una sortija.)
- CELIA            ¿Sóis de Carrión acaso?
- LOPE            Íd, amigos, á cumplir mi encargo, y quizá no os pese haberme servido.
- BEN.            (Es un noble á carta cabal. ¡Hay más de diez doblas!)
- CELIA            ¡La conservaré toda mi vida! (vanse por la izquierda.)

## ESCENA VIII

DON LOPE solo.

¡Linda criatura! ¡Pues señor, curiosa es la descripción que me han hecho del castillo! Misterio hay aquí sin duda de grande importancia, y ya que la fortuna guía aquí mis pasos, á mí me toca descubrirle. Y esa bella joven, ¿es sobrina de Gaspar? ¿De ese hombre que, á juzgar por las señas, ha sido traidor é infame con su antiguo señor? ¡Extraño destino el mío! Piso por primera vez España para pedir al rey protección y justicia, y salvo de noche la vida cerca de Valladolid á una joven que se ahogaba en el río. Sin aguardar á que volviera en sí, la dejo en brazos de un aldeano que se me apareció por

aquellos sitios y continuó á caballo mi marcha rápida, á la corte sin poder siquiera conocer á la que había salvado. Llego hoy por primera vez á Carrión, término de mi larga jornada, y otra joven excita mi interés por su gentileza y porte distinguido. ¿Será que mi corazón, tanto tiempo acostumbrado á la soledad, late por cuantas bellas encuentra á su paso, ó que estas dos mujeres han de ejercer algún imperio en mi vida?

### Música

Recuerdo aún que en mi niñez  
crucé las ondas de la mar;  
y siempre triste desde entonces  
sin patria vivo y sin hogar.  
¡Bendita seas bella España,  
si hoy puedo á tí libre tornar!

---

De mi existencia  
en los albores  
con sus rigores  
la adversidad,  
cruzar me hizo  
sólo en el mundo  
del mar profundo  
la inmensidad.  
Cuando sus olas  
rugen sin calma,  
aprende el alma  
del bien en pos,  
que el horizonte  
del ancho espacio  
es el palacio  
que habita Dios.  
Crecido en años  
por ver la tierra,  
cifré en la guerra  
mi porvenir,  
y de la suerte  
á los embates  
en cien combates  
quise morir.

Así he vivido  
desde la cuna,  
tras la fortuna,  
tras el placer,  
hasta que un día  
en mi camino  
puso el destino  
á una mujer.  
Sobre las aguas  
del manso río  
su cuerpo frío  
flotando vi,  
y entre la sombra  
desvanecida,  
al darla vida  
yo la perdí.  
Si á tu recuerdo  
por vez primera  
mi vida entera  
tras tí se va,  
no llegue á verte  
sombra adorada,  
que tu mirada  
me matará.

### **Hablado**

Dejemos ahora mis locos sueños y atengámonos á lo más importante. Apenas lleguen mis fieles soldados, para quienes tengo firmada por el rey la libertad, yo sabré arrojar de esa morada á los ridículos fantasmas que la ocupan.

### ESCENA IX

DON LOPE y varios SOLDADOS por el foro

- SOLD. ¡Aquí está!  
LOPE (Ellos son.) Silencio, amigos míos. Viene gente. Es el Alcalde sin duda. No os extrañe nada de cuanto vais á oír, y obedecedme como siempre.
- SOLD. Así lo haremos. (Se retiran al foro.)  
NORA (Dentro.) Es que yo no me separo de vos.

ESCENA X

DICHOS, CELIA, NORA, BENITO y el ALCALDE por la derecha

- ALC. Pero, muchacha...
- NORA Ya habéis oído á Gaspar, que al entrar en su casa y verme en ella quiere matarme.
- ALC. ¡Adelante con los faroles!
- BEN. Aquí está el caballero que os aguarda.
- LOPE ¡Bien venido seáis, señor Alcalde!
- CELIA (Y no está solo.)
- NORA ¡Y son soldados!
- ALC. ¡Hola, soldaditos! Muchos años hace que no se ven gentes de guerra por estos barrios. ¿Qué motivo os obliga á hacerme dejar la feria, donde hago tanta falta para la venta de las bestias?
- NORA Vamos, á lo menos lo confiesa.
- ALC. ¿Quién sois y qué se os ofrece?
- LOPE Soy capitán de los extinguidos tercios de Flandes, y estos que me acompañan soldados míos que vuelven á sus hogares.
- ALC. ¿Y en qué puedo servir á tan buena gente?
- LOPE Acercaos y tomad. ¡En nombre del rey! (Le da un pliego.)
- ALC. ¡Alabado sea su nombre! (Dejando caer aterrado el sombrero y la vara.)
- CELIA }  
NORA } ¡Del rey!
- BEN. (¡Cuando yo te decía que era un noble de tomo y lomo!) (A Celia.)
- ALC. Mirad, señor capitán, los alcaldes no estamos muy fuertes en eso de la lectura. Si quisierais vos mismo leerme el papelito... (Se le devuelve.)
- LOPE ¡Oíd! (Abriendo el pliego.)
- BEN. Oigamos. (Acercándose.)
- LOPE (Leyendo.) «Sepan todos cuantos mis letras vieren que os exhorto á prestar vuestra ayuda al que os las presente y os ordeno la obediencia á sus mandatos, bajo pena de mi real desagrado.— Yo el Rey.»

- ALC. Escribe poco, pero bueno. ¿Y ese plastón colorado es la firma de su majestad, que Dios guarde?
- LOPE Es el sello real que autoriza sus decretos.
- ALC. Pues si he de obedeceros en todo, echad por esa boca, que yo echaré por el atajo para serviros.
- LOPE En nombre del rey, vais á venir conmigo en el acto al castillo de Carrión!
- ALC. ¿Al castillo? ¡Cuerniquiquí! ¡Eso sí que es gordo!
- LOPE Y han de acompañarme cuantos me han oído.
- BEN. ¿Yo? ¡Buenas y gordas!
- NORA ¿Yo al castillo? ¡Que si quieres!
- CELIA ¿Teneis miedo con tal compañía?
- LOPE Secreta es preciso que permanezca mi visita al castillo, y de seguro no lo sería si alguno de los presentes volviera al pueblo.
- NORA No, yo os juro...
- BEN. También yo os prometo...
- LOPE Os cansais en balde. Estoy decidido, y si no viniérais de grado, mi gente, en virtud de esta orden, está resuelta á llevaros por fuerza.
- NORA Pero, señor caballero, ¿ignorais que el castillo está poblado de fantasmas?
- LOPE Por eso voy á buscarlos.
- BEN. ¡Ay! ¡En qué berengenal nos hemos metido!
- ALC. A mí me va á dar algo
- CELIA A vosotros os dan miedo y á mí me infunden valor sus palabras.
- LOPE En marcha, pues. Anochece y no hay que perder el tiempo.
- ALC. ¡Pero esto es un desaguizado!
- BEN. ¡Yo no quiero ir!
- NORA De seguro en cuanto vean los duendes entrar en su casa tanta gente van á echar á vuelo esas terribles campanas que no hemos oído nunca.
- ALC. ¡Ay! ¡Las campanas! Ya no me acordaba.
- LOPE ¿Qué campanas son esas?
- ALC. ¡Friolera! Este señor ha oído campanas y no sabe dónde. Las campanas del castillo, que



no suenan hace treinta años, y que, según un profeta manchego, sólo han de volver á oirse cuando regrese un conde de Carrión á sus dominios ó para anunciar catástrofes y desgracias.

- LOPE           ¿También creéis, pobres gentes, en tal profecía?
- NORA           ¿Cómo no? ¡Si hasta hay un romance que todos sabemos y que se canta siempre para asustar á los chicos!
- ALC.           ¡Y á los grandes, hija y á los grandes!
- LOPE           ¡Cantadnosle pues, y él nos dará valor para arrostrar esos peligros que nos amenazan!
- ALC.           ¡No os burleis, señor que la cosa es muy seria!
- BEN.           ¡Cántasele mujer, á ver si se asusta!
- NORA           ¿Quereis oírle?
- LOPE           ¡Impaciente le aguardo! ¡Acercaos, valientes; oigamos el romance, y al terminar el canto al castillo!
- TODOS          ¡Al castillo!

### Música

- NORA           Triste alumbra el sol  
almenas y ventanas,  
del hogar feudal  
que fué dichoso ayer.  
No se escuchan hoy  
las plácidas campanas,  
que el anuncio son  
del gozo y del placer.  
Si del noble conde  
en alegre día  
vástago feliz  
aquí se ve llegar,  
anunciando al pueblo  
fiesta y alegría  
las campanas ved  
que vuelven á sonar.

- 
- CORO           Las campanas son,  
que vuelven á tocar.
-



NORA           Toca, toca, toca  
                  en alegre son:  
                  tan, tilin, tilintin:  
                  tan, tilin, tilon;  
                  toca, toca, toca  
                  en alegre son,  
                  que al feudal castillo  
                  torna su señor.

—  
CORO            Toca, toca, toca, etc.

—  
NORA            Otro tiempo fué  
                  servía su tañido  
                  para celebrar  
                  las fiestas del amor:  
                  hoy su repicar  
                  no alegra nuestro oído  
                  y sirven no más  
                  de espanto y de terror.  
                  Si un señor ilustre  
                  pisa nuestro suelo,  
                  y de su mansión  
                  volviera á disfrutar,  
                  todas las campanas  
                  tocarán á vuelo,  
                  para nuestro bien  
                  en dulce repicar.

—  
CORO            Las campanas son  
                  que vuelven á tocar.

—  
NORA            Toca, toca, toca  
                  en alegre són:  
                  tán, tilín, tilintín,  
                  tán, tilín, tilón.  
                  Toca, toca, toca  
                  en alegre són,  
                  que al feudal castillo  
                  torna su señor.

—

CORO

Toca, toca, toca... etc.

(Don Lope da el brazo á Celia, que la admite. Nera, Benito y el Alcalde se resisten á seguirlos, y los soldados los obligan á andar. Cae el telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

## ACTO SEGUNDO

---

Un salón corto del castillo gótico de Carrión. A la derecha, en primer término, una ventana ojival por donde se ve el campo. A la izquierda puerta pequeña con llave en la cerradura. A la derecha una mesa y un sillón. En las dos esquinas dos grandes candelabros con velas de cera á medio gastar. Dos armaduras completas colocadas sobre dos pedestales á los dos lados del proscenio. El foro viene muy cerca del proscenio y todo él está cubierto de tapices. A su tiempo, y cuando éstos se recorren por un resorte, se ve el gran salón de la «Armería del castillo» lleno de armaduras, caballos, lanzas, escudos, etc., etc. A derecha é izquierda, y en último término, dos pequeños arcos laterales que dan á dos galerías. Al levantarse el telón la escena está sola y á oscuras; música en la orquesta. A poco van saliendo por el arco de la izquierda los personajes que se citan.

### ESCENA PRIMERA

CELIA, DON LOPE y los SOLDADOS con antorchas encendidas  
en la mano

#### Música

**CORO** Id entrando con precaución,  
no hay que hacer el mas leve ruido,  
registremos este salón  
por si hay aqui alguien escondido.  
Ruinas sólo y oscuridad  
son aqui las que causan miedo;  
con prudente sagacidad  
descubriremos este enredo.

- LOPE (A Celia.)  
Niña gentil, de rostro peregrino  
que valiente y serena  
compartiste nuestro afán,  
llega hasta el fin; tal vez el nuevo día  
nos dará ventura y alegría.
- CELIA  
Pues ví  
en vos tan gran valor,  
perdí  
el miedo y el terror.
- LOPE  
Bella es tu faz y ardiente tu mirada,  
si nos sirves de guía  
nadie aquí tendrá temor.
- CELIA  
¡Gracias os doy por tal favor!
- LOPE  
Tú nos infundes fe y valor.
- 

- CORO  
Por la cara de esta mujer  
á luchar yo me atrevería  
aunque fuera con Lucifer,  
y de seguro vencería.

I

CELIA

Si por la mujer y en combates mil si por su querer y la dicha da si es para él la fe, debe la mujer, pagarle muy bien,	es audaz el hombre, brilla vencedor; busca gloria y nombre, por lograr su amor, si es para él la luz, siendo el hombre así, me parece á mí.
--	---

---

Por eso yo así, con un miedo atroz llegando hasta aquí, con temor igual	viendo vuestro brío, que disimulé, aunque no me fio, delante siempre iré.
--	--

---

CORO

Su voz da valor yendo de ella en pos, es tal su valor, que yo ya no sé	y es audaz su acento; nadie temblará, tal es su ardimiento á dónde llegará.
---	--

11

CELIA

Yo á las monjas vi siempre en mi convento  
de pavor huir dando la oración;  
y temblaba más al oír su acento,  
que he temblado aquí con mayor razón.  
Como siempre yo tan cobarde fui;  
en esta mansión cuando á entrar llegué  
yo creí temblar, pero no hay de qué.

Y eso debe ser, que si tuve un día  
el temor pueril que me alucinó,  
con hombres así no sé donde iría;  
deducid de aquí si soy valiente yo.

CORO

Su voz da valor y es audaz su acento,  
yendo de ella en pos nadie temblará,  
es tal su valor, tal es su ardimiento,  
que yo ya no sé á donde llegará.

**Hablado**

LOPE Gracias mil por vuestra valerosa compañía.  
Ya sólo nos faltan que recorrer estos salo-  
nes y la plataforma. Subamos primero á  
ella, y después bajaremos á sentar aquí  
nuestros reales toda la noche

CELIA Por mí no ha de quedar. ¡Adelante!

TODOS ¡Adelante!

LOPE ¿Y el señor Alcalde y tus compañeros?

CELIA Como se desmayan á cada paso, tienen que  
detenerse sin cesar los soldados que los  
acompañan.

LOPE Yo he cerrado las puertas y no pueden vol-  
verse al pueblo sin nosotros, que es lo que  
importa. Recorramos la plataforma sin lu-  
ces para que no nos pueda ver nadie desde  
el campo, y quizá estén ya aquí cuando ba-

jemos. ¿Queréis continuar, bella niña, dándome el brazo?

CELIA Siendo vuestra prisionera, señor capitán, sólo me toca obedeceros

LOPE ¡En marcha, pues! Yo os guiaré. (Vanse todos por el arco de la derecha, dejando las antorchas encendidas en la escena.)

## ESCENA II

NORA, BENITO, el ALCALDE y SOLDADOS por la izquierda

BEN. ¡Yo no quiero andar más! ¡Yo tengo miedo!

NORA ¡Lo mismo digo!

ALC. Pues yo... no digo nada.

SOLD. 1.º Entrad con mil diablos y no nos hagais serviros de escolta toda la noche. ¿Dónde estará nuestro capitán?

SOLDS. Por aquí. (Viendo de lejos á los otros soldados por la puerta de la derecha.)

SOLD. 1.º Reunámonos con ellos y dejemos aquí á estos tres cobardes.

ALC. ¡Cómo! ¿Nos vais á dejar á los tres solitos?

SOLDS. ¡Marchemos! (Se van por la derecha.)

ALC. ¡Nada! ¡Que se van á ir! ¡Que se van! ¡Que se fueron! (Quedan solos.)

NORA Pero, ¿no nos da vergüenza que una mujer como Celia vaya delante de todos, recorriendo este horrible edificio?

BEN. Que me dé á mí el brazo el capitán, que me rodeen todos esos soldados y ya veréis si soy valiente.

ALC. ¡El hecho es que yo no las tengo todas conmigo! ¿Quién es este hombre y la gente que le acompaña? ¿Qué hacemos aquí? ¿Para qué hemos venido?

BEN. ¡Ay! (Viendo una de las armaduras que están en los pedestales.)

NORA ¿Qué es eso? (Aterrados.)

ALC. ¿Qué ocurre?

BEN. ¡Un fantasma de hierro!

ALC. ¡Será alguna sartén!

BEN. ¡No! ¡Mirad, mirad!

- NORA ¡Ah! ¡Si es media armadura puesta en un pallo! No tengais miedo.
- ALC. ¿Y esos tapices con tantos figurones? ¡Y la sala está en buen estado! ¡No es así esa maldita galería por donde hemos venido pisando escombros!
- NORA Diga vuestra merced, señor Alcalde. ¿En cuanto acabemos esta visita, nos volvemos á casa, eh?
- ALC. Si nos dejan, hija, si nos dejan; porque ese mozo tiene un modo de mandar...
- BEN. ¡Siento ruido!
- ALC. { ¡Ay!
- NORA { ¡Eh!
- BEN. No, son los soldados que vuelven.
- ALC. Mira; haz el favor de no gastar esas bromas.
- BEN. ¡Ellos son!
- NORA Ya están aquí.
- ALC. ¡Vamos, esto es otra cosa! Cuanta más gente, á menos miedo tocamos.

### ESCENA III

DICHOS, CELIA, DON LOPE y SOLDADOS por la izquierda.

- LOPE ¡No tembleis, buenas gentes! Aprended de Celia, que ha sido la primera que ha penetrado con nosotros en las oscuras galerías y en el subterráneo.
- NORA Ahí, ahí es donde he perdido yo el poco valor que me quedaba. Yo que chillo como una loca al ver un ratón he tenido que separar con la mano los murciélagos y las lechuzas que me comían. Sólo de pensarlo me tiemblan las carnes.
- BEN. (A Celia.) ¡Y tú que parecías tan para poco, ahora salimos conque eres una heroína!
- CELIA ¿Sabeis que si llegarais como pretendéis á ser mi marido, tendría yo una gran defensa en vuestro valor?
- LOPE ¡Ah! ¿Ese mozo pretende casarse con vos?
- ALC. Eso será si dejo de ser yo su prometido.

- LOPE           ¿También el señor Alcalde os quiere por esposa?
- ALC.           No creo que os haya dado el rey vela para este entierro. (con muy mal modo.)
- LOPE           No quise ofenderos. Pero no me negareis que un hombre cobarde no es muy bueno para marido.
- BEN.           ¡Pero si yo no soy cobarde! Echadme á la plaza con un novillo, y veremos quién le pone el primer rejonazo. Vengan á pares mozos de temple, y vereis cómo los despabilo: Ahora, andar buscando gente del otro mundo, ni tiene gracia ni lo manda la doctrina.
- LOPE           ¡Me parece que las pruebas de valor que tú hayas dado!...
- BEN.           ¿Yo? ¡Más de mill! La misma Celia, que tanto se burla de mí, tiene pruebas de ello, puesto que por mí vive.
- LOPE           ¡Cómo!
- BEN.           ¡Sí señor! Yo la he salvado de la muerte, exponiendo por ella mi pellejo.
- CELIA          ¡Es cierto!
- LOPE           ¡Perdonad entonces mi injusticia, buen mozo!
- NORA          Todo eso será muy bonito, pero no es del caso. Aquí nos habeis hecho venir á la fuerza. A mí me estarán echando ya de menos en el pueblo. A Celia la estará ya buscando por todas partes su tío Gaspar. Y en cuanto al señor Alcalde ..
- ALC.           ¡Se habrán vendido ya sin mí todas las caballerías!
- LOPE           Todo eso es menos importante que lo que os voy á decir. Sabeis, señor Alcalde, que si me quejara al rey de cómo cumplís vuestro cargo, ¿podría enviaros á remar á sus galeras?
- ALC.           ¿A mí? ¿Pues yo, qué tengo que ver con vuestros asuntos?
- LOPE           ¡Más de lo que creéis! Y si yo os pidiera cuenta del modo que teneis de velar por el castillo de Carrión... ¿qué es lo que contaríaís?
- ALC.           Muy sencillo. Que el Alcalde, mi predece-



sor, no me dió instrucciones de mayordomo acerca de él. Que le encontré desmantelado al nombrarme Alcalde la Chancillería, y que hecho escombros se quedará y en paz y jugando.

LOPE ¿Y si yo os le reclamara?

ALC. ¿Y quién sois vos para hacerlo?

LOPE Quien puede hacerlos temblar con sólo una palabra.

ALC. Pues no la digais entonces, porque para temblores, ya tengo yo bastante con los míos.

CELIA ¿Tanto miedo tiene mi futuro esposo?

ALC. Pero si yo me atrevo contigo, ¿para qué necesito ser más valiente?

LOPE Ese matrimonio es un absurdo.

BEN. ¡Eso digo yo! Pero como es empeño de Gaspar, y el señor Alcalde dice á todo... *amen*...

ALC. Yo no digo *amen* sino después del Padre nuestro. Y aquí no hemos venido á hablar de mi boda. A lo que estamos, tuerta. Ya estará convencido usiría, después de su rebusca de fantasmas, de que no hay nada en el castillo; creo, pues, que ya podemos dar la vuelta á casita.

LOPE Os equivocais. Convencido de que no había tales séres del otro mundo, estaba yo antes de entrar aquí; pero creo que puede haber malhechores y criminales, que tomando ese pretexto, se introduzcan aquí para lograr sus fines, y eso es lo que conviene averiguar.

BEN. ¡Oh! ¡Si fueran de carne y hueso, ya nos veríamos las caras!

NORA ¿De modo que ya está registrado todo el edificio?

LOPE No. Aún falta la gran armería.

BEN. ¿Y dónde está eso?

LOPE Aquí (señalando á los tapices del foro.)

ALC. Pues entrad vos y enteradnos de lo que ocurra.

LOPE Desde aquí lo veremos todo.

BEN. ¿Y cómo?

LOPE ¡De esta manera! (Toca el resorte y recorren los tapices.)

TODOS ¡Ay! (Se ve la Armería á media luz.)  
BEN. ¡Que se mueven los tapices solos!  
NORA ¡Los fantasmas!  
BEN. ¡Más monos!  
ALC. ¿Qué tíos son esos? ¡No ganamos para sustos!  
LOPE ¡Vedlas bien! Esas son las armaduras de todos los ilustres antepasados de los condes de Carrión.

### Música

#### I

LOPE Los guerreros son  
de otro tiempo y de otra edad,  
que en guerras y torneos  
lidiando bien ganaron mil trofeos  
con gran valor y lealtad.  
Sin la falanje musulmana,  
por ellos libre España fué,  
y al luchar y al reñir con fe,  
gloriosa fué la cruz cristiana.  
Fué el honor su virtud sin par,  
y así vivían orgullosos,  
dispuestos todos á luchar  
por su nación y por su altar.

—

CORO ¡Esos son los que con su fe y valor  
lidiaron sin volverse atrás jamás!  
Esos son los que con su pecho fiel  
fueron la luz de la nación.  
¡Esos son  
los nobles condes de Carrión!

#### II

LOPE Tras esos cuatro torreones,  
dispuestos siempre á combatir,  
y al luchar y al saber morir,  
de hierro son sus corazones.  
Fué el honor su terrible ley,

y fieles siempre á sus mandatos  
luchaban siempre con su grey  
por su nación y por su rey.

CORO Esos son los que con fe y valor, etc.  
(Se cierra la Armería.)

### Hablado

LOPE Ya veis, amigos míos, que no hay rastro en ninguna parte de semejantes aparecidos. Quizá seamos nosotros los primeros que han penetrado en este recinto desde hace treinta años.

ALC. E-tamos conformes y á casa.

NORA ¡Estas velas se han encendido hace pocos días! (Señalando á la de los candelabros.)

BEN. Efectivamente; están blandas y tienen el pábilo tierno.

CELIA Mirad, señor capitán. Esta mesa tiene señales de haberla limpiado el polvo no hace mucho tiempo.

ALC. Hombre. ¡Qué fantasmas tan limpios!

NORA Mirad, mirad. Esa puerta tiene la llave en la cerradura. (Señalando á la puerta pequeña de la izquierda.)

CELIA •Y en esa habitación no hemos entrado.

BEN. ¡Ahí están!

ALC. } ¡Eh! ¿Quién? (Aterrados.)

NORA }

BEN. Digo que ahí están sin duda encerrados los que buscamos

LOPE Lo veremos. (Entrando.)

ALC. Lo van á dar un linternazo que lo van á dividir.

NORA La llave corre muy bien. No parece que está mohosa!

CELIA Y le hemos dejado entrar solo.

NORA Pues no estás tú muy valiente que digamos.

UNOS ¿Qué ocurre?

OTROS ¿Qué hay?

LOPE Ved. (Saliendo con un gran lienzo blanco y un legajo de papeles en la mano.)

- BEN. ¿Qué es eso?  
LOPE Un sudario.  
NORA ¡Un sudario!  
ALC. Si; como si dijéramos, una mortaja. ¡Ya pareció el peine! Es decir, el muerto.  
LOPE Este es sin duda el traje con que algún bribón se viste para aterrar á las gentes sencillas.  
CELIA Bien puede ser.  
NORA ¿Huele á algo?  
ALC. ¿Y esa otra cosa que tenéis en la mano?  
LOPE Esto es sin duda más importante. Un legajo pequeño que estaba encima de un escritorio.  
ALC. ¿Hablaba usted de mi pleito? Aquí traigo los papeles.  
LOPE Abridle, señor Alcalde, mientras yo vuelvo á dejar este lienzo en su sitio, para que no sospechen que hemos andado con él. (Se vuelve al cuarto.)  
CELIA  
NORA { Si, veamos.  
BEN.  
ALC. ¡Empeñado este hombre en que yo he de entender de letra!  
LOPE (Saliendo.) ¿Qué hay?  
ALC. Sellos por arriba, sellos por abajo. ¡Cuánto más fácil es entenderse de palabra que no andar con estos garrapatos para decir las cosas! ¿Por dónde se leerá esto? ¿Por detrás ó por delante?  
NORA Me parece que el señor Alcalde no se entera gran cosa.  
ALC. Estas pequeñeces correrán á cargo de mi mujer. Futura mía, enteradme de esos expedientes  
CELIA Con vuestro permiso.  
LOPE Leed.  
CELIA (Leyendo.) «En la ciudad de León...» Es una partida de bautismo.  
ALC. ¿Si tendrán los muertos ahí dentro la oficina?  
LOPE Callad.  
CELIA «Bauticé secretamente á una niña, hija de

la muy noble señora doña Beatriz de No-  
roña. .

LOPE (¡Qué oigo!)

CELIA «Y del duque de Uceda, muerto reciente-  
mente en la retirada de Orvietto.»

LOPE Seguid.

NORÁ ¿Y á nosotros qué nos importa todo eso?

BEN. Silencio.

CELIA «Abuelos paternos.»

LOPE Pasad adelante.

CELIA «Maternos: El proscrito conde de Carrión.»

TODOS ¡Ah!

ALC. De modo que esa partida de bautismo es de  
la nieta del conde; la heredera de ese título  
y la propietaria de este castillo.

NORA ¿Dónde está esa muchacha?

CELIA «La puse por nombre Elvira, Leonor, Au-  
gusta.»

NORA Écha, echa. Como si no tuviera bastante con  
uno.

CELIA «Y nació el diez y siete de Enero de mil  
seiscientos setenta y uno.»

NORA ¡Calla! ¡Ocho días antes de haberme encon-  
trado Gaspar á la puerta de la iglesia.

LOPE ¡Coincidencia extraña!

NORA ¿Y esa niña nació en León?

CELIA Así dice.

LOPE Leed otros papeles.

CELIA Aquí hay un pliego, y en el sobre dice: «A  
nuestro fiel Gaspar.» (Durante esta escena, los  
soldados permanecen alejados en el foro.)

TODOS ¡A Gaspar!

NORA Yo no sé lo que tengo.

LOPE ¡Seguid! ¡Abridle y leed!

CELIA (Leyendo.) «A ti, nuestro leal servidor, te con-  
fío el porvenir de nuestra casa, y la única  
esperanza de mi corazón. Oculta y con nom-  
bre ignorado he venido á buscarte desde  
Holanda, cumpliendo el deseo de mi espo-  
so, que sin poder publicar nuestro matrimo-  
nio ha muerto en el ejército de Flandes; mi  
estado me ha impedido pasar de León, don-  
de el día diez y siete nació mi hija, último  
vástago de nuestra raza, y única heredera»

de los títulos y bienes de los condes de Carrión, pues mi hermano menor, Lope, á quien llevo diez años, desapareció hace muchos, sin que hayamos vuelto á saber de él. Dios no permite que yo misma vaya á confiarte mi hija, y próxima á abandonar la vida la entrego á una persona segura, que llegará á ese pueblo el día veintitres por la noche.

NORA ¿La noche del veintitres de Enero? Y Gaspar corrió la voz de que me había encontrado en el pórtico de la iglesia.

LOPE ¡Cómo! ¿te figuras?...

NORA Pues digo. Las señas no pueden ser más mortales.

CELIA (Sigue leyendo.) «Oculta su nombre á todo el mundo: vela por ella; sigue siendo el depositario de este secreto, sin que ni ella misma sospeche su origen: y si en quince años no tienes noticias mías ni de mi hermano, ruega á Dios por ambos, y te bendiciremos desde el cielo, por haber sido la providencia del único ser que queda en el mundo de tus antiguos señores.»

NORA Y ese ser soy yo. A ver cómo me llamo; que ya no me acuerdo.

CELIA

BEN.

ALC.

LOPE

¡Ella!

Sin duda. ¿Pero cómo se explica entonces que Gaspar no te tenga á su lado?

ALC. Porque se ha escapado ella de su casa, no queriendo sufrir sus malos tratamientos.

NORA Como ha visto que han trascurrido diez y nueve años, y que nadie se ha presentado á reclamarme, se ha guardado mis papeles y me desprecia. ¡A mí! ¡A su ama! ¡A la vuestra! ¡Al ama de todo el mundo! ¡A la!...

LOPE Silencio. (Es particular Pero entonces, esa Celia á quien Gaspar llama su sobrina; ¿lo será en efecto?)

NORA Bien me lo decía mi corazón. Soy rica. Soy poderosa. Soy noble.

ALC. ¡No grites, muchacha!

NORA ¿Cómo muchacha? ¿Yo muchacha? ¿A ver? Soldados. ¡Venid á proteger á la condesa de Carrión!

TODOS ¡La condesa de Carrión!

LOPE (¡Parece imposible!)

**Música**

CORO ¡Esta es la condesa de Carrión,  
qué casualidad,  
qué combinación!  
¡Vaya su imprevisto fortunón,  
qué felicidad!  
¡qué honor!  
¡De la noche á la mañana  
tan misera aldeana  
convertirse en señorona  
de rondón!  
Ya se advierte en su persona  
un aire de amazona,  
que demuestra á no dudar,  
lo bien, lo bien que va á mandar.

I

NORA Con catorce ó quince trajes  
y ochocientos veinte pajes  
en derredor.

CORO ¡Cuánto señor!

NORA En carrozas de recreo  
guardaránme en el paseo  
siempre detrás.

CORO ¡Tú volcarás!

NORA Y siempre así  
se me verá,  
mirando aquí,  
mirando allá,  
y en la procesión  
vendrá tras mí  
la población  
haciendo así.

Vendrán haciendo así.  
(Saludando con mucho respecto.)

CORO Irán haciendo así.

—

NORA Y con mi grey,  
con un tren real,  
iré yo al rey  
á visitar,  
y allí al entrar  
yo le diré,  
mirad mi faz,  
mirad mi pie.

—

CORO Y con su grey,  
con un tren real,  
ira ella al rey  
á visitar;  
y allí al entrar  
dirá tal vez,  
mirad mi faz,  
mirad mi pie.

II

NORA A los nobles cortesanos,  
les daré á besar mis manos  
en un salón.

CORO ¡Qué diversión!

NORA Y al mirar mis largos guantes  
y mis perlas y brillantes,  
me admirarán.

CORO ¡La silbarán!

—

NORA Y haciendo así  
mi cola irá,  
en pos de mí  
por la ciudad,  
y al verla yo  
seré feliz,  
diciendo, ¿quién  
me tose á mí?  
No hay quien me tosa á mí.

—



CORO No hay quien te tosa á tí.

—

NORA No hay duda, no,  
bien claro está;  
ninguno á mí  
se atreverá;  
y si hace tal,  
yo le daré  
un bofetón  
ó un puntapié.

—

CORO No hay duda, no,  
bien claro está;  
al pueblo así  
reventará:  
y algún audaz  
tal vez la dé  
un bofetón  
ó puntapié.

### Hablado

NORA ¡Ya lo decía yo desde hace mucho tiempo!  
¡Soy una condesa! ¡Si mi aire distinguido lo  
estaba diciendo!

LOPE No olvidéis, sin embargo, que si vuestro tío,  
si el hijo menor del conde, llegara á pare-  
cer...

NORA ¿Mi tío? ¿Y yo qué tengo que ver con ese tío?  
BEN. A él le corresponderían el título y la he-  
rencia.

NORA ¡Pleitearíamos! ¿No es verdad, Benito?  
BEN. (Bárbaro de mí, que he dejado á ésta por  
creer más rica á la otra! ¡Y ahora salimos  
conque quizá á estas horas sería yo conde.)

LOPE Además, ¿quién asegura que seais vos la  
misma niña que entregaron á Gaspar?

NORA ¡Yo lo aseguro, y basta! Y si no, á ver: que  
venga Gaspar! ¡Que me traigan á Gaspar!

ALC. ¡Y manda bien!

NORA ¡Decid que le llama Nora! ¡Que es ya una  
señora!

- ALC. ¡Y que el demonio que la aguante ahora!
- BEN. ¡Dice muy bien!
- LOPE Permitid. Ya ventilaremos ese asunto mañana. Mientras, llevemos á cabo el plan que aquí nos ha traído: subid vosotros sin luz á la plataforma (A algunos soldados.) y avisad en cuanto veais que se acerca alguien al foso.
- NORA ¡Yo no quiero seguir aquí! Yo mando en mi casa, y os toca á todos obedecerme.
- ALC. Sin duda. Pero el señor capitán, con su orden del rey, ha decidido que esta noche la dediquemos á los fantasmas, y mañana dedicaremos el día á los fantasmones.
- NORA ¿Qué queréis decir?
- ALC. ¡Que sólo sois condesa interinamente! Y que si el hijo del conde parece, estais muy expuesta á tener que volver á la compra!
- NORA ¡Pero qué atrevida es toda esta gente ordinaria!
- LOPE ¡Basta ya! Vosotros bajad al subterráneo. (A los otros soldados.) y colocaos cerca del portillo por si quiere alguien penetrar por él. Llevaos al señor Alcalde y a Benito. Nosotros tres ¡ermaneceremos en esta sala.
- ALC. No me gusta el reparto. ¿No seria mejor que os fuerais con vuestros soldados y me dejarais á mí con las señoras?
- BEN. Lo mismo digo.
- LOPE ¿Tenéis miedo por ventura?
- ALC. ¡Por ventura no, por desgracia! Y... no es miedo precisamente.
- NORA ¡Pero si os están temblando las piernas!
- ALC. Las piernas no tienen nada que ver conmigo. Ellas tiemblan por abajo, y yo soy valiente por arriba.
- LOPE ¡Obedeced!
- ALC. Pero... ¿qué vamos á hacer en el subterráneo?
- BEN. Paciencia, señor Alcalde, y vamos andando.
- SOLD. ¡Marchemos!
- ALC. (Cuando yo me vea en el campo... ¡qué carrera voy á dar!)
- BEN. (¡Y pensar que he equivocado el negocio!)
- ALC. ¡Llevadme en medio, que soy la autoridad!

(¡Ay, qué miedo me hacen pasar estas gentes!)

BEN. (Pues yo no renuncio.) (Vanse por la izquierda con los Soldados.)

## ESCENA IV

CELIA, NORA, DON LOPE

CELIA Admitid mi enhorabuena.  
NORA Ya veis cómo tenía yo razón, aun siendo vos verdaderamente sobrina de Gaspar, para no quererme quedar en su casa al servicio vuestro.

LOPE Ahora, amigas mías, comprendereis que era de importancia suma que Gaspar ignorase mi venida.

NORA Pero, ¿y quién sois vos para tomaros tanto interés en los asuntos de mi familia y de mi casa?

LOPE Ya lo sabréis más tarde. Mientras, retiraos ambas á esa habitación.

NORA ¡Cómo! ¿Solos?

LOPE Es un cuarto pequeño sin salida; puede quedarse abierto y con luz dentro para que nada temais.

NORA Francamente, mejor estaríamos á vuestro lado.

LOPE Si esos pretendidos fantasmas son algunos malhechores que han tomado el castillo para el archivo de sus rapiñas, es mejor que no presenciéis la lucha.

NORA Ciertamente.

CELIA Pero... ¿podéis correr algún peligro?

LOPE Nada temais por mí, bella niña. Entrad, Nora, que Celia os sigue.

NORA ¿Podré examinar despacio mi partida de bautismo y los demás papeles de ese legajo?

LOPE Cuanto gustéis.

NORA (¡Ay! ¡Qué gana tengo de que me den el tratamiento!) ¿Venís? (Entran en el cuartito de la izquierda con el legajo.)

LOPE Al punto. (Vase Nora.) Celia, permitidme un momento.

ESCENA V

CELIA, DON LOPE

- CELIA            Señor.
- LOPE            Siento á vuestro lado una emoción tan extraña y es tal el interés que me inspira el misterio que os rodea, que necesito haceros varias preguntas (Con rapidez.)
- CELIA            Decid lo que queráis, señor capitán, y permitidme que os agradezca sorprendida vuestras afectuosas palabras. ¡He oído tan pocas frases de cariño en mi vida!...
- LOPE            Cuando os sorprendi ayer huyendo de ese aldeano que pretendía abrazaros, me disteis ambos á entender que tenía algún derecho para haceros su esposa.
- CELIA            Es cierto.
- LOPE            ¿Cómo entonces se explica que os llame el Alcalde su prometida?
- CELIA            Quizá no os habréis fijado en ello, aunque lo hayáis oído. Al irme á buscar Gaspar á mi convento, y aunque yo no le había visto jamás, me habló de haberme destinado para esposa de ese hombre.
- LOPE            ¿Y vuestro corazón eligió, en cambio, á ese aldeano por esposo vuestro?
- CELIA            Mi corazón... no ha sentido el amor todavía. Aterrada ante la idea de ser esposa de un anciano ridículo, quise acabar con mi vida, y al salvarme Benito de la muerte juré ser del que me había salvado cuando aún me tenía entre sus brazos.
- LOPE            ¿Y cómo os salvó la vida?
- CELIA            Sacándome del Pisuerga, cuyas aguas me arrastraban ya desmayada.
- LOPE            ¿Cuándo? ¿Cómo?
- CELIA            Hace dos meses.
- LOPE            ¿Cerca de Valladolid?
- CELIA            A la primera jornada.
- LOPE            ¿Era de noche?
- CELIA            ¿Cómo lo sabéis?

- LOPE Me lo figuro. ¿Y decís que fué Benito el que os salvó la vida?
- CELIA Cuando volví de mi desmayo me hallaba entre sus brazos, y él fué el que me entregó á Gaspar, que me andaba buscando por la orilla del río.
- LOPE (¡Era ella! ¡Bien me lo decía mi corazón!) ¿Y à pesar de vuestro juramento no amais à ese hombre?
- CELIA En vano me esfuerzo por conseguir que mi gratitud se llame amor.
- LOPE Haceis muy bien.
- CELIA ¿Por qué me lo decís?
- LOPE ¿Quereis saberlo?
- CELIA Con toda mi alma.
- LOPE Con la mía os respondo.

### Música

- LOPE La voz del corazón os aconseja,  
y no debéis jamás tenerle amor.
- CELIA Jamás al escuchar su amante queja  
le oí sin temor.  
Y no sé  
por qué siento en mí  
tan cruel rigor.

### A dúo

- LOPE (Su acento me llega al alma  
y descubrirme es lo mejor.)
- CELIA (Su acento me llega al alma  
y no escucharle es lo mejor.)

- CELIA Yo no sé lo que siento en mí.
- LOPE Yo te amé desde que te vi.

### A dúo

- CELIA (Su acento embarga mis sentidos,  
sus frases turban mi razón.)
- LOPE (Mi acento llega à sus oídos  
y late ya su corazón.)

**CELIA** ¡Ah! Yo no debo dar oídos  
de un caballero á tal pasión.  
**LOPE** Escucha, Celia, los latidos  
que da por ti mi corazón.

I

**CELIA** En los labios de un caballero  
las lisonjas no son amor;  
vos no sentís  
lo que decís,  
y no oiros es lo mejor.  
Dejadme ya,  
que, á la verdad,  
¿quién soy yo para tal señor?  
Tres amantes para una niña  
me parece que muchos son;  
y yo entiendo muy mal de cuentas,  
ó en la cuenta me sobran dos.  
Aunque en amor  
yo sé muy bien  
que lo mejor  
es el desdén.  
Si vuestro afán  
escucho yo,  
es natural que con tal querer  
yo no pueda venturosa ser.

II

**LOPE** En mi pecho por vez primera  
al mirarte, vive el amor:  
puro será,  
mírame ya,  
no me mates con tu rigor.  
¡Por Dios! ¡Mi bien!  
no más desdén,  
que adorarte prometo yo.  
Si tres hombres amor te juran  
de seguro te mienten dos.  
Sé tú el ángel de mis amores  
y ya verás si te amo yo.  
No dudes, no,  
gentil mujer

de la verdad  
de mi querer.  
Si ignoras tú  
lo que es sentir,  
oye mi ruego y tú verás  
que no hay hombre que te adore más.

A duo

CELIA	LOPE
Aunque en amor yo sé muy bien... etc.	No dudes, no, gentil mujer, etc.
Callad, callad, callad, callad, que oiros yo no debo.	Jamás, jamás, jamás, jamás amé como te adoro,
Piedad, piedad, no más, no más que el alma es vuestra ya.	no dudes más que tú serás mi eterno y dulce afán.

ESCENA VI

DICHOS, SOLDADOS que bajan por la escalera de la derecha

**Hablado**

SOLD. 1.<sup>o</sup> ¡Capitán!  
LOPE ¿Qué ocurre?  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Acabamos de ver á un hombre acercarse al  
foso con intención de entrar por el portillo  
del subterráneo.  
LOPE (¡Ellos son sin duda.) Todo el mundo aquí.

ESCENA VII

DICHOS, NORA saliendo por la puertecita de la izquierda

NORA ¿Sucedo algo?  
LOPE Nada temais á mi lado. (¡Celia, qué dichoso  
soy!)  
CELIA (¡Será un sueño lo que me sucedo!)

NORA Allí hay una porción de escrituras y títulos de fincas. Es preciso averiguar..  
LOPE Después, Nora, después. (Ardo en impaciencia.)

### ESCENA VIII

DICHOS, ALCALDE, BENITO y SOLDADOS por la galería de la izquierda

BEN. ¡Yo también la he visto!  
LOPE ¿El qué?  
ALC. Una sombra que se arrastra por el foso en dirección al subterráneo.  
LOPE No hay que temblar.  
ALC. Claro que no hay que temblar, sino que este hombre es de lo más cobarde que se conoce.  
BEN. ¡Como nunca he tenido que tratar con sombras!..  
LOPE Apagad todas las luces menos una antorcha, que nos servirá para entrar todos en la Armería.  
NORA Todos juntos, ¿eh? Eso ya me infunde valor.  
LOPE (A Celia.) (Vos no os apartéis de mi lado ni un momento.)  
CELIA (¡Tiemblo á pesar mío!)  
NORA Y yo... ¡Condesa y todo!  
LOPE ¡Ah! ¡Una idea! Para que podamos espiar hasta sus menores movimientos de cerca, detrás de esas dos armaduras pueden esconderse dos hombres.  
ALC. Muy bien pensado.  
BEN. Perfectamente.  
LOPE Y puesto que tan bien os parece, vosotros dos seréis los que se escondan detrás de ellas.  
ALC. }  
BEN. } ¡Eh!  
LOPE } Quizá vuestro miedo os evitará cometer una imprudencia, que mis soldados no podrían...  
ALC. ¡Yo no me escondo allí!  
BEN. ¡Ni yo tampoco!



- LOPE            ;El tiempo vuela! Obedeced ú os hago agarrar por dentro de las armaduras.  
ALC.            ;Pero este hombre quiere matarnos!  
BEN.            Nos vamos á ahogar.  
LOPE            ;Pronto! Esta armadura tiene una maza y esta otra una espada; con ella podréis defenderos en caso necesario.
- ALC.            }    ;Que no! ;Que no!  
BEN.            }    ;Quién ha de adivinar ahí nuestra presencia? ;Pronto! Metedlos de grado ó fuerza. (A los soldados.)  
LOPE            }    ;Ay, Dios mío de mi alma! (Los colocan detrás de las armaduras.)

### Música

- CELIA            }    Sin hacer ningún movimiento  
LOPE            }    esperad el rudo momento  
NORA            }    y la ocasión,  
                  }    con precaución,  
                  }    viendo desde ahí el fin de la función

—  
Sorprender es muy necesario  
cuanto intenten de extraordinario:  
    gran precaución,  
    mucha atención  
y descubriremos su intención,  
    ¡chitón!

- BEN.            }    ;Qué va á ser aquí de los dos!  
ALC.            }    ;qué horror! ;qué terror! ;qué temblor!  
                  }    Si salimos con vida  
                  }    de esta armadura  
                  }    que está tan dura...

- CELIA            }    ;Resolución!  
NORA            }    ;Resolución!  
LOPE            }    ;Resolución!  
BEN.            }    Antes que verme en otra  
ALC.            }    seré cartujo  
                  }    ó brujo.  
                  }    ¡Ay! qué terror tan grande

que me está dando;  
Yo estoy temblando.  
CELIA } No hay que temblar.  
NORA } A entrar en el castillo  
LOPE } por el rastrillo  
          van ya.  
BEN. } A entrar por el rastrillo  
ALC. } van ya.  
          ¡Ah!  
CELIA } A entrar por el rastrillo  
NORA } van ya.  
LOPE } ¡Ah!  
(Al terminar el quinteto, quedan Benito y el Alcalde escondidos cada uno en una armadura.)

### Hablado

LOPE ¡Marchemos nosotros!  
SOLD. 1.<sup>o</sup> (Desde la puerta de la galería.) Un hombre acaba de atravesar la galería.  
ALC. ¡Otra sombra!  
LOPE ¡A la sala de armas!  
BEN. Que tengo miedo.  
ALC. ¡Que no las tengo tengo todas conmigo!  
BEN. ¡¡Que no quiero estar á oscuras!!  
ALC. ¡¡Que no os vayais muy lejos!!  
LOPE ¡Se oyen pasos! ¡¡Silencio!! (Entra con todos en la Armería, dejando en las armaduras á Benito y el Alcalde.)

### ESCENA IX

GASPAR, BENITO y el ALCALDE, en las armaduras; los demás detrás de los tapices. Pausa, durante la cual, permanece sola y á oscuras la escena. Música planísimo en la orquesta, que ha continuado desde el quinteto. A los pocos momentos entra Gaspar examinando cuidadosamente la escena con una linterna sorda en la mano y cubierto con una gran capa negra

GAS. Qué extraña emoción experimento esta noche; á no estar seguro de mi valor, diría que tengo miedo.  
BEN. (¡Si yo me atreviera á mirar por la rejilla!)

- ALC. ¡Lo menos tiene seis varas de alto!  
GAS. ¿Qué es eso? ¿Vas tú también á temer á les fantasmas que tú mismo has inventado? Asegurémonos ante todo como siempre del terror de cualquier curioso que pueda observar desde lejos el castillo. (Se quita la capa, que deja sobre el sillón. Coloca en la mesa dos sacos pequeños y entra en la habitación de la izquierda.)
- BEN. (¡Es Gaspar!)  
ALC. (¡No me engaño! ¡Gaspar es! ¿Qué viene á hacer aquí?)
- BEN. (¿Qué ha dejado sobre la mesa?)  
ALC. (¿Qué sacos serán esos?)  
BEN. (¡Ya está aquí otra vez!)  
GAS. (Saliendo del cuarto y llevando en el brazo el sudario que sacó don Lope.) Encendamos primero estas luces que tanto asustan desde lejos á los imbeciles. (Enciende las velas de los candelabros.)
- BEN. (¡Muchas gracias por la parte que me toca!)  
ALC. (¡Ya te daré yo los motes!)  
GAS. Eso es. ¡Ahora el mundo es mío! (Se dirige á la mesa, abre los saquitos y vierte el dinero de que están llenos sobre ella.) Llevemos á cabo mi operación de todos los meses!
- BEN. (¡Ah, tunante! ¡Y se hace pasar por pobre!)  
GAS. Mi misión está para concluir. Las noticias que aguardo decidirán de mi vida, y entreteniendo unos días más con la esperanza de casarse con Celia al estúpido del Alcalde...
- ALC. (¡Muchas gracias!)  
GAS. No pensará en acudir á la Chancillería para que derriben el castillo. ¡Esa sería mi desesperación! ¿Dónde ocultar entonces mi tesoro? ¿Dónde guardar esos papeles que, durante tantos años he podido reunir á fuerza de desvelos y fingimiento? ¡Adelante, Gaspar! ¡La jugada es tuya! Nadie sabe lo que eres, ni lo que pretendes. Avaro, cruel, intratable para todos, el terror y la aversión que inspiras es tu mejor escudo. ¡Improba y ardua es la tarea! ¡Pero quien tanto ha sufrido para llegar hasta hoy, no debe retroceder al al fin de la jornada! Duerme el pueblo entero lejos de mí, y yo estoy, como siempre,

libre y solo para llevar á cabo mi pensamiento! Acabemos. (Se acerca á la pared de la derecha, toca á un resorte y se abre un hueco, dentro del cual se ven muchos talegos colocados ordenadamente sobre varias tablas.)

BEN.

(¿Qué hace?)

ALC.

(¡Se abre la pared!)

GAS

¡Todo está aquí!

ALC.

(¡Bonito armario para tomar las onces!)

GAS.

En este saco vacío, que es mayor, verteré los pequeños. ¡Qué pocos hombres dejarían de sentir vértigos al sonido de este oro! ¡Si el pueblo me viese en este instante, quizá se conmovería más que si oyera esas tradicionales campanas de Carrión, que sólo han de sonar, según el vulgo, cuando un nuevo conde vuelva á sus dominios. ¡Dios sólo sabe si moriré yo sin haberlas oído!

### Música

GAS.

De la riqueza  
el brillo sin par  
aquí escondido  
por siempre está.  
Y á mi capricho  
de tal tesoro  
arroyos de oro  
por mí correrán.

—

BEN.

ALC.

{

¡Oh! Qué truhán!

—

GAS.

Yo sin cesar  
por llegar  
á obtener  
tesoro tal  
daré mi ser.  
Si alcanzo el fin  
que ambicioné,  
ya venturoso  
morir podré.

—

BEN. } (¡Qué alhacenita tan cabal!  
ALC. } ¡No me vendría á mí muy mal.)

GAS. Por el fin que quiero alcanzar  
treinta años tuve que luchar.  
Yo no dormí  
ni descansé.  
Siempre hubo en mí eterna fe  
y así mi plan realizaré.

BEN. } (En la prisión te lo diré.)  
ALC. }

A tres.

GASPAR

ALCALDE y BENITO

El pueblo ya  
me teme á mí  
y en libertad  
me deja así,  
causando en él  
tenaz horror,  
burlarme sé  
de su terror.  
Ya que la alegría  
á mí pecho das,  
por un sólo día  
vive donde estás.

Mañana tú  
sin remisión  
por siempre irás  
á una prisión,  
y llegarás  
fantasma á ser  
con no dormir,  
con no comer.  
Y ya que has tenido  
tan mal corazón  
vete preparando  
á la expiación.

(En este momento suena la campana grande del castillo.)

GAS. ¿Qué escucho? ¡Maldición!  
¡¡Horrible realidad!!  
¡¡Sonido aterrador!!  
¡¡Mi muerte es cierta ya!!  
¿Quién va?

(En este momento se descorren los tapices del foro y aparece la armería iluminada. Don Lope y el Coro, con las armaduras puestas y las espadas desenvainadas.)

das, avanzan amenazadores hacia Gaspar, que retrocede aterrado. Benito y el Alcalde salen de detrás de las armaduras.)

LOPE } Aquí están los que con fe y valor  
CORO } lidiarán sin volverse atrás

¡jamás!

Aquí están los que con su espada fiel  
fueron la luz de la nación.

¡Estos son

los nobles condes de Carrión!

—

GAS. } ¡Maldición!

—

TODOS } Mal servidor,  
vil, sin honor,  
¿por qué te aterra nuestra vista?

Sin remisión  
cuenta darás  
á la justicia  
de tu maldad.  
No haya para tí  
por tu maldad  
nunca piedad.

LOPE (A Nora.) (Al traidor  
hay que castigar:  
ese romance  
vuelve á cantar.)

NORA } Tocad, tocad  
con grato repicar.  
¡Oid  
el son de las campanas  
sin cesar!

—

NORA (vuelven á sonar las campanas.)  
Toca, toca, toca,  
en alegre son.  
Tan, tilín, tilintín,  
tan, tilín, tilón.

Todos

Toca, toca, toca,  
en alegre son,  
que al feudal castillo  
torna su señor.  
Toca, toca, toca...  
etc , etc.

(Todos amenazan á Gaspar, que canta alegremente dando muestras de haber perdido la razón, hasta que cae al suelo desplomado. Todos le rodean. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

## ACTO TERCERO

---

El teatro representa otra vista del pueblo de Carrión. Gran plaza con árboles y bancos. A la izquierda en primer término, la casa de Gaspar de humilde apariencia y con un emparrado sobre la puerta y ventana baja.

### ESCENA PRIMERA

JUANA. MOZAS y MOZOS, cantando y bailando.

Al levantarse el telón, todo el mundo ríe y salta, y este cuadro animado debe continuar algunos instantes; después se ve aparecer á Gaspar en la puerta de su casa. Mira á todos con temor, y luego se determina á atravesar la escena para irse por la derecha. En cuanto le ven, los mozos y mozas suspenden el baile y las risas, no ocupándose más que de Gaspar.

#### Música

MOZOS Y MOZAS ¡Basta! ¡basta! ¡no más bailar!  
Ved al loco como nos mira.  
Miedo infunde su torva faz;  
es lo mejor dejarle en paz.

—  
(Ahí está;  
mira aquí:  
¿no le veis  
sonreír?...



Como ayer  
sale ya,  
hay que ver  
dónde va.)

GASPAR

Pasa un día y otro día  
y no alumbra el sol del cielo,  
en mi hogar no hay alegría  
y en la tierra no hay consuelo.  
Y es que en vano espero ya  
mi ventura que se va:  
siempre en derredor la busco aquí  
y no está.

CORO

(Yo no sé  
qué dirá,  
da terror  
su mirar;  
no ve al fin,  
ni oye ya;  
bien se ve,  
loco está.)

GASPAR

Vuelven ya de la batalla  
los guerreros del castillo,  
de su casco y de su malla  
á lo lejos se ve el brillo.  
Recibirlos debo ya  
que me esperan con afán.  
Siempre en derredor los busco aquí  
y no están.

(Vase despacio Gaspar por el foro derecha.)

CORO

Busca aquí  
no sé qué,  
¿qué será?  
No lo sé.  
Como ayer  
hoy se va...  
ya se fué,  
¿dónde irá?

## ESCENA II

DICHOS menos GASPAR

### Hablado

- JUANA No hay más, se marchó.  
MOZO 1<sup>o</sup> ¿No sería mejor seguirle para ver lo que hace?
- JUANA Yo ya lo sé.  
TODOS ¿Tú?  
JUANA Claro. Gertrudis y yo le hemos seguido de lejos dos mañanas y le hemos visto llegar al foso del castillo, alzar los ojos al cielo, sentarse en la piedra más alta del barranco y estarse horas y horas contemplando la torre de las campanas.
- MOZO Y ¿no ha entrado dentro?  
JUANA Aunque quisiera no hubiera podido. Desde que hace seis noches despertó á todo el pueblo el repiqueteo, los soldados no dejan penetrar á nadie.
- MOZO ¿Y quién es ese capitán á quien esperan?  
JUANA El mismo que partió aquella madrugada á Valladolid, llevando, según dijo, dos caballos de repuesto para reventarlos en el camino si era preciso.
- MOZO Pues en seis días que hace que se marchó, ya podía haber dado la vuelta á España.
- JUANA Aquí pasan unas cosas muy raras. Gaspar, loco; Nora, Condesa; Celia, cuidando de su tío y pasando todas las tardes clavada en la cruz del camino de Valladolid, como si esperara á alguien; Benito sin parecer por casa de Celia, y el Alcalde medio atontado desde aquella noche.
- MOZO Ese lo estaba antes y no hay que extrañarlo.  
JUANA Pero dicen que ya no se casa con Celia.  
MOZO Ni Benito tampoco,  
JUANA ¡Callad! ¡El Alcalde!  
MOZO Es verdad. A ver si le haces hablar y sabemos algo.
- JUANA ¡Está distraído!  
MOZO Buenos días, señor Alcalde.

ESCENA III

DICHOS y el ALCALDE por el foro izquierda.

- ALC. ¡Eh! ¿Quién va? (Saliendo de su distracción.)  
JUANA ¡Si somos nosotros!  
ALC. ¡Ah!... ¡Cierto... no os había conocido!  
JUANA ¿Lo veis? Tonto de remate.) (A todos.)  
ALC. ¿Qué hacéis aquí? ¿Por qué habéis venido?  
JUANA ¡Toma! Como es el último día de feria, a echar el resto cantando y bailando.  
ALC. ¡Bien! ¡bien! (Desde que estuve detrás de aquella maldita armadura, se me figura que todos mis miembros son de acero. Verdad es que yo he tenido miedo muchas veces; pero como el miedo de la otra noche, no creí nunca que le hubiera en el mundo. Tampoco hoy ha venido, y hace ya seis días que sefué, y como durante su ausencia tengo que velar por tantas cosas, no sé por dónde empezar.) ¡Juanilla!  
JUANA ¡Señor Alcalde!  
ALC. ¿Has visto á Gaspar?  
JUANA Hace un momento que ha salido de su casa como todos los días, hablando solo y dirigiéndose al castillo.  
ALC. ¡Donde los centinelas no le dejarán entrar! (¡Claro! ¡Querrá dar una vuelta por el armario de las provisiones! ¡Ya está fresco!) ¿Y Celia? ¿No ha salido de su casa todavía? (Celia aparece en la puerta de la casa de Gaspar, y se queda pensativa sin reparar en los que hay en escena.)  
JUANA Vedla: ahora sale.  
ALC. ¡Pues .. media vuelta á la derecha!  
JUANA ¡Ay! ¡Se ha vuelto militar el señor Alcalde!  
ALC. Desde que estoy entre soldados soy yo muy guerrero. Haced el favor de marcharos á la Plaza de la Fuente.  
JUANA ¡Si allí no hay nada que ver!  
ALC. ¡Yo lo mando y basta! Desde allí se ve el camino de Valladolid. Id á ver si viene el capitán que esperamos. (Al oír nombrar al capitán, Celia alza la cabeza y ve al Alcalde.)

JUANA Pero, ¿quién es ese hombre?  
ALC. A ti no te importa.  
CELIA (¡Es el Alcalde! Si tendrá noticias...)  
ALC. ¡Largo de aquí!  
JUANA (¡Qué lástima! Cuando podíamos enterarnos de algo...)  
MOZO ¡Vamos á correr y á saltar, que á nosotros nos lo han de dar todo cocido y amasado!  
ALC. ¡Pronto!  
JUANA ¡Siga la broma! (Vanse por el foro derecha.)

#### ESCENA IV

CELIA, el ALCALDE

ALC. ¡Gracias á Dios que estamos solos! ¿Qué hay de nuevo?  
CELIA Eso os pregunto yo.  
ALC. Nada, hija, nada. El capitán no ha vuelto. El registro que por su orden se hizo en el libro parroquial no ha dado resultado ninguno. La partida de bautismo de Nora no dice más sino que fué encontrada á la puerta de la iglesia por Gaspar, quien la puso por nombre Nicanora, que es hija de padres desconocidos y que fué su madrina la tía Coscogilla, la que vendía buñuelos y aguardiente en el rollo. Ni más ni menos.  
CELIA Y del castillo, ¿qué hay?  
ALC. ¿Qué hay? Que no hay nada. Con arreglo á la orden que dejó el capitán, siguen los soldados en guardia permanente. Los centinelas no dejan entrar á nadie, empezando por mí. El armario sigue cerrado con los talegos dentro. Las velas apagadas. Las armaduras en su sitio, las campanas sin tocar, y yo, cada vez que me acuerdo... con un cerote que no puedo vivir. Eso es lo que hay.  
CELIA Pero si el capitán, al llevarse los documentos del legajo á la Chancillería, dijo que volvería cuanto antes, y en seis días no ha vuelto... ¿por qué no mandais un propio á León?  
ALC. ¿Un propio? Lo propio es mandarlo que no

mandarlo. De aquí allá hay catorce ventorrillos, veinte tabernas y siete pueblos; á cuartillo de vino en cada parada, podemos calcular que llegaría á Valladolid el día del juicio por la tarde.

CELIA

¿Y Nora?

ALC.

¡Oh! ¡Esa está en grande. Como también por orden del capitán se le ha facilitado el guardarropa del castillo, todo se le vuelven plumas y cintajos. Tiene tal afición á arrastrar cola, que yo creo que un día se la va á poner en la cara y va á ir arrastrando las narices por todo el pueblo.

CELIA

¿Benito tampoco parece?

ALC.

Ni ella le deja á él ni él la deja á ella. Dice ella que él va á ser su mayordomo, su escudero, su maestresala, y él dice que quiere amarla en silencio hasta el fin de sus días; y aquí tienes tú que, por fas ó por nefas, te has quedado soltera y sin novio, puesto que te has negado rotundamente á casarte conmigo, y Benito te ha vuelto rotundamente la espalda. Aquí todos somos muy rotundos.

CELIA

Yo estoy muy bien así, y os agradezco que me dejéis sola cuidar de mi pobre tío, que desde aquella noche ha perdido la razón.

ALC.

¿Y qué tal te trata ahora?

CELIA

Perfectamente. Me obedece como un niño en todo lo que le mando, y se echa á llorar como un chiquillo siem pre que me ve triste.

ALC.

¡Hombre! ¡Qué demonio! Está visto que todos los bribones debían volverse locos para ser buenos. ¿Y sigue con su manía de pasarse las horas muertas frente al castillo?

CELIA

Si; pero hoy me ha dado miedo cuando le he visto salir. Hablaba solo, y decía: «Si hoy no vuelve ya no quiero vivir más.» Y como se coloca sobre la peña del barranco, puede que intente arrojarle á él.

ALC.

Eso es preciso evitarlo. Si recobra la razón, ó si, como creo, la Chancillería lo dispone, tendremos que ahorcarle por ladrón un día de estos, y si se mata él antes nos quita la diversión.

- CELIA** ¡Ave María Purísima!  
**ALC.** Sin pecado concebida santísima. Yo no le de-  
dejo allí; voy á buscarle, y si no quiere vol-  
ver á su casa, me le traigo entre cuatro sol-  
dados.
- CELIA** Decís bien. Id y traedle cuanto antes.  
**ALC.** (¡Qué lástima de chica! ¡Hubiera sido tan  
feliz conmigo!... Está visto que estas mucha-  
chas no saben apreciar el mérito, porque  
hay que convenir en que yo soy un buen  
mozo; y si no fuera por este temblor que le  
han quedado á mis piernas desde la otra  
noche, era un hombre hasta allí!)
- CELIA** (¡Otro día más!)  
**ALC.** (¡Todavía puede que me la lleve!) (se va por  
la derecha.)

## ESCENA V

CELIA

Todo me parece un sueño. Su emoción. Sus palabras, que pasaron como un relámpago para despertar mi alma y que no puedo apartar un momento de mi memoria. A la mañana siguiente, y al partir para Valladolid, no hizo más que mirarme; pero sus ojos me dijeron tanto que desde aquel instante vive mi alma con la luz de su mirada.

### Música

¿Por qué su voz oí  
con placer sin igual?  
¿Por qué mi amor le dí?  
¿Por qué el alma tras él se va?  
A sus palabras de amor  
vi alegrarse mi vida desventurada,  
y mi fingido rigor  
se deshizo á los rayos de su mirada.  
Jamás olvidaré

la emoción que sentí,  
y al darle mi alma y fe  
toda la vida que vibraba en mí  
le dí.

—

Si en el olvido  
mi nombre querido  
llegara á arrojar  
voluble y cruel,  
por siempre mi alma,  
perdiendo su calma,  
de llanto en un mar  
se iría tras él.

No más, no más sufrir  
ni dudar de su amor,  
que si él es mi existir  
darle el alma y la vida es mejor.  
Dichosa si me jura  
que amarme es su ventura;  
dichosa si le veo  
en alas del deseo  
buscando en mis labios amantes  
un *sí* encantador  
de amor.

### Hablado

¿Y no habré sido yo una loca al dar oídos á  
un hombre de clase más elevada que la mía?  
¡Un capitán enamorado de una pobre aldeana!  
Y si mi tío es efectivamente culpable y  
cae sobre su nombre un infamante castigo...  
¿cómo se atrevería ese hidalgo á elevarme  
hasta él, cuando aun siendo buena y honrada  
parecería su amor una locura?

VOCES  
CELIA

(Dentro.) ¡Vedla! ¡Ella es! ¡ella es!  
¡Vuelven hacia aquí! ¡Me hace daño la alegría!  
No quiero ver á nadie. (Entra en su casa.)



ESCENA VI

MOZOS, MOZAS, á poco BENITO, después NORA por el foro derecha.

**Música**

CORO Ya está aquí la bella Nora  
dama principal,  
con traje real:  
¡Quién había de creerlo!  
¡quién lo había de pensar!  
Tiene joyas; tiene galas;  
se pasea en fin  
como un puerco-espín,  
y es condesa y gran señora  
desde el pelo hasta el chapín.

—  
BEN. Chitón, chitón;  
ya veis que viene aquí  
la gran condesa de Carrión.

—  
NORA Sencillas gentes del lugar.  
(Rícamente vestida)  
Mirad  
si no se advierte en mí  
un gusto singular.  
¿Qué tal estoy así?

—  
CORO Muy bien está.

I

NORA Yo he nacido gran señora,  
yo no soy la Nicanora  
como el pueblo me llamó.  
Me pusieron en la pila  
Conegunda, Petronila,  
Berenguela y qué se yo.



Metidito en un armario  
mi tesoro extraordinario  
en cien sacos se encontró,  
y al mirarle dije allí...  
tómale, tómale para tí,  
que pues llegas rica á ser  
gástale, gástale con placer.  
CORO      Es muy bella de verdad. (A Benito.)  
Mírala, mírala qué bien va.  
No es ya Nora para tí,  
quítate, quítate tú de aquí.

BEN.      Al dejarla fui yo ya  
bárbaro, bárbaro de verdad,  
y al mirarla me diré  
limpiate, limpiate que estás de...

II

NORA     Tengo plumas para el pelo  
y basquiñas hasta el suelo  
y seis dedos de tacón,  
y con este guardarropa  
por la cara y por la boca  
llamo á todos la atención:  
y dirá algún mozalvete,  
es que está de rechupete  
la condesa de Carrión.  
¡Ay, qué bien, qué bien está,  
mírala, mírala, qué bien va,  
desde el punto que la ví  
quíerola, quíerola para mí.

(Después Coro y Benito.)

**Hablado**

NORA     Sí, amigas mías. Desde pequeñita me aplas-  
taba vuestra compañía; me disgustaba vuestro  
trato y me crispaban los nervios vuestros  
dicharachos. Lo único porque yo me pirra-  
ba era por el baile, y por el baile, á pesar de  
mi cola, me sigo pirrando todavía.

JUANA    Habla perfectamente.

- BEN. ¡Ya lo creo! Por algo te adoraba mi corazón. Por algo eras tú mi preferida entre todas las del pueblo.
- NORA Pero tunante, ¿no despreciaste mi amor por correr tras de Celia?
- BEN. Si fué ella quien se empeñó en casarse conmigo.
- NORA ¡Si no la hubieras salvado la vida...
- BEN. ¡Ah! Si yo no la hubiera sacado del río volverías á quererme!
- NORA No digo eso, muchacho. Yo estoy ya muy alta y tú estás aún muy bajo... pero si no hubieras sido un bribón... ¡quién sabe lo que podía haber sucedido!
- BEN. ¡Ay, Norita! ¿Qué no haría yo por reconquistar tu aprecio?
- NORA (¡Y empeñado en tutearme!) (Aparece Gaspar por el foro derecha.)
- TODOS ¡Gaspar! ¡El loco! ¡El loco!
- NORA Me alegro. Venía á buscarle. Ya que pasan días sin que nadie me ponga en posesión de mi condado y de mi armario, quiero que me entere de todas las particularidades de mi nacimiento.
- BEN. Pero si ya te he dicho que ese hombre está rematado. Si ya le has oído decir disparates sin ton ni son.
- NORA ¿Pero qué familiaridades son estas? ¿Qué tuteo es ese?
- BEN. El mío.
- NORA Basta. Apartad.

## ESCENA VII

DICHOS, GASPAS, que se dirige poco á poco á su casa, y NORA le detiene

- NORA Gaspar. Soy yo. ¿No me conoces?
- GASPAR Sí, hace mucho tiempo. (Hablando muy despectivo.)
- NORA ¡Claró! desde que nació. Pero ahora ¿sabes quién soy?
- GASPAR Norilla.

- NORA No, hijo, no. Eso quisieras tú para quedarte con los sacos. Pero todo se ha descubierto. Los papeles lo dicen: «Bauticé á una niña llamada Urraca, Augusta, Alejandra, Conegunda, etc., etc.
- GASPAR Sí.
- NORA ¡Ya lo creo que sí! Y esa niña soy yo.
- GASPAR No.
- NORA ¿No? ¿Cómo que no? Recordad bien lo que dice la carta Yo nací en León, y un hombre me trajo recién nacida á tu poder por orden de mi madre. Tú me pusiste á la puerta de la iglesia para mejor guardar el secreto que te encargaron, y fingiste que me recogías.
- GASPAR ¿Yo?
- NORA Si me acuerdo yo perfectamente.
- GASPAR Memoria es.
- BEN. (Pues no parece loco según contesta.)
- NORA Vamos. ¿Qué tienes que decir á todo esto?
- GASPAR ¿Yo? Já, já.

«Toca, toca, toca,  
en alegre son.»

- (Se dirige despacio á su casa.)
- NORA (Vamos. Está loco. No tiene remedio.)
- BEN. (Me parece que el tío ese está tan loco como yo.)
- NORA Yo no puedo seguir en esta incertidumbre. A ver. ¿Dónde está el Alcalde?
- JUANA Le he visto antes dirigirse al castillo.
- NORA Es preciso que se mande ahora mismo un hombre á Valladolid para ver qué ocurre. ¿Por qué no vuelve el capitán? ¿Por qué se llevó mis papeles?
- BEN. Por servirte sería yo capaz de ir al fin del mundo.
- NORA Lo primero es buscar al Alcalde. ¡Vasallos y vasallas, venid conmigo! Benito, cógeme la cola.
- BEN. ¡Con mil amores!
- NORA ¡Pero no la estrujes, hombre! No seas ordinario. (Vanse todos por la derecha. Música en la orquesta mientras se van.)

## ESCENA VIII

GASPAR, solo

¡Al fin!... Todos quieren hacerme hablar, y yo no hablaré ni una palabra hasta el regreso de ese hombre, que ha deshecho todos mis planes de treinta años. Cuando pasado el primer momento de terror temí que aquel hombre viniera de orden del rey á descubrir mi tesoro y á buscarme al castillo, resolví fingir que había perdido la razón. Así quedará impenetrable mi secreto para todo el mundo, hasta que Dios disponga de mi suerte. Finjamos aún y esperemos en El. (se va á su casa pensativo.)

## ESCENA IX

BENITO y el SEÑOR ALCALDE, por el foro derecha

- BEN. Os digo, señor Alcalde, que la condesa os llama.
- ALC. ¡Pues yo te digo que no me da la gana de servirla! Hace seis días que nos trae al tortero sin cesar! Señor Alcalde por aquí, señor Alcalde por allá, y yo, mientras no sepa á qué atenerme de fijo, no la tengo por condesa, aunque lleve más cola que un pavo real. Gaspar no estaba donde le he buscado. ¿Le has visto tú?
- BEN. Le hemos dejado aquí todos hace un momento.
- ALC. ¡Ah! ¡Está en su casa! ¡Eso es otra cosa! Yo respondo de él al capitán y á la justicia, y no puedo dejarle á sol ni á sombra.
- BEN. Pero, ¿qué le digo á la condesa?
- ALC. Que vuelvo.
- LOPE ¡Deteneos! (Por el foro izquierda.)

ESCENA X

DICHOS y DON LOPE

- ALC. ¡Ah! ¡El capitán ya de vuelta!
- BEN. ¡Corro á dar la noticial!
- LOPE Quieto aquí.
- BEN. (¡Pero cómo manda aquí todo el mundo!)
- ALC. Pero, ¿qué hay? ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
- LOPE Todo lo contrario de cuanto podíamos figurarnos
- ALC. Sí, ¿eh?
- LOPE Ya lo sabréis á su tiempo. Decidme en tanto, ¿Gaspar?
- ALC. Lo mismo que aquella noche. La emoción y el susto al verse sorprendido y descubierto, le han trastornado por completo la razón.
- LOPE ¿Y Celia?
- ALC. ¿Su sobrina? Hecha una estatua desde que os habéis ido. Ni habla, ni pregunta, ni contesta. Nora, en cambio, es decir, la señora condesa, se da unas panzadas de pasear sus galas, que es una bendición de Dios.
- BEN. ¡Voy á anunciarla vuestra vuelta!
- LOPE ¡Quieto os he dicho! Tengo que haceros varias preguntas.
- ALC. (¡Este hombre está preguntando siempre! ¡Es su manía!)
- LOPE La otra noche en el castillo supe por Celia vuestro heroísmo, y la promesa que hizo de ser esposa de quien la había salvado la vida.
- ALC. (¡Pero este capitán no hace más que meterse en lo que no le importa!.) Cuando os esperábamos todos con tanta impaciencia para saber...
- LOPE Esto me interesa mucho más.
- BEN. Efectivamente. Yo he querido á Celia... y la quiero... y la querré; pero como ella no está bastante inclinada... Además, la pretende el señor Alcalde, y...

- ALC. Mira, á mí no me metas en líos; ese era un plan de Gaspar, y yo no quiero ya nada con esa familia.
- LOPE ¿Conque fuiste tú quien la sacó del río?

## ESCENA XI

DICHOS, CELIA á la puerta

- CELIA (¡Ah! ¡Es él! ¡Ya ha vuelto y no ha venido en seguida á buscarme!)
- BEN. ¡Ya lo creo que fuí yo!
- ALC. ¿De qué color era la casulla?
- BEN. No entiendo...
- ALC. Eso se pregunta á los chicos cuando se van á jugar á la pelota y dicen que han estado en misa.
- BEN. ¿Qué quereis decir?
- ALC. Que parece mentira que un hombre que tiene tanto miedo en seco sea tan valiente en el agua.
- BEN. Pues preguntárselo á ella.
- ALC. Si Celia, según dicen, estuvo desmayada después más de una hora.
- CELIA (¡Hablan de mí!)
- LOPE Cuéntanos cómo la salvaste.
- BEN. Como se salva á todo el que se echa al agua. Yo pasaba cerca del río; vi una cosa blanca. me eché al agua...
- ALC. ¿Y cuándo has aprendido tú á nadar?
- BEN. ¡Raras preguntas! Yo la saqué á la orilla, y...
- LOPE ¡Mientes! ¡Miserable! (Cogiéndole del cuello con ira.)
- BEN. ¿Eh?
- ALC. ¿Cómo?
- LOPE ¡Mirame bien! ¿No me reconoces?
- BEN. ¿Yo? (Aturdido.)
- LOPE ¿No recuerdas haberme visto la noche que dejé á Celia en tus brazos?
- CELIA (¿Qué dice?)
- BEN. ¡Ah! ¿Conque aquel caballero que me la entregó érais vos?

- CELIA (¡El!)
- LOPE No te dije, «¡el tiempo me es más preciso que la vida!» ¿No me viste montar otra vez á caballo y desaparecer por el camino?
- BEN. Sí tal, sí tal. Pero... ¿quién se resiste al verse abrazar, y al oirse llamar salvador mío, por una chica guapa?
- ALC. ¡Me gusta el descaro! ¡Por eso te preguntaba yo de qué color era la casulla!
- LOPE Mira la cinta con que Celia oprimía su talle, y que quedó en mis manos al sacarla de la corriente. (Enseñándole un listón de seda azul)
- ALC. ¡Contesta, tunante!
- BEN. ¡Perdón, señor capitán! Yo haré lo que queráis.
- LOPE Mientras yo termino con el señor Alcalde los asuntos del castillo, tú vas á buscar á Celia, y á confesarla tu engaño. l'ero óyeme bien. Si pronuncias el nombre de don Lope, si dices que fui yo quien la salvó la vida, corre peligro la tuya. Yo quiero que tú mismo arranques de su pecho la gratitud que te conserva. ¡Pero... ni una palabra acerca de mí!
- CELIA (Acercándose.) Es inútil. Lo sé todo.
- LOPE ¡Ah! ¿Tú?... ¡Que nadie sepa mi vuelta! ¡Lo exijo: lo mando!
- ALC. Punto en boca. Ya estamos aquí demás. (Ella le mira á él, él la mira á ella; ¡bonita boda hubiera yo hecho!)
- BEN. (Me queda Nora.)
- ALC. (Mira. Cuando te quieras pasar por agua, tienes que estar más tiempo en el puchero. Vamos andando.) (Vanse los dos.)

## ESCENA XII

CELIA y DON LOPE

- CELIA ¿Conque érais vos quien me salvó la vida?
- LOPE ¿Por qué querías ocultármelo?
- CELIA Sin ver tu rostro peregrino te dejé en brazos



- de ese hombre.—El afecto que le consagrabas ató mi lengua hasta este instante.
- CELIA Gracitudo era y no amor lo que por él sentía mi alma. Gracitudo siente aún, porque su conducta me libra de mi juramento.
- LOPE ¿Y si yo te le reclamara? ¿Y si no importándome tu humilde cuna, cifrara yo en tu amor mi dicha entera?
- CELIA Soy sobrina del hombre á quien todos aborrecen, soy pobre y desvalida .. Dadme ese lazo, pues, y dejadme que encierre en él el eterno recuerdo que os consagro.
- LOPE ¡Mi vida es tuya desde hoy!
- CELIA ¡Ah! ¡Vos no podeis amarme!
- LOPE Esta cinta es mi mejor respuesta. Ahora dime, ¿dónde está Gaspar?
- CELIA Sigue en el mismo estado en que le dejásteis.
- LOPE Su locura no será cierta. Llevadme á su lado y allí lo sabreis todo.
- CELIA Pero ese tesoro que guardaba... esa niña que fingió recoger..
- NORA (Dentro.) ¡Os digo que le han visto!
- ALC. (idem.) ¡Os digo que no!
- LOPE ¡Oh! ¡Viene gente! Venid, venid. (Entran en la casa.)

### ESCENA XIII

NORA, BENITO, el ALCALDE, MOZAS y MOZOS.

- ALC. ¿Lo veis cómo no hay aquí nadie tampoco?
- NORA ¡Pues cuando ha corrido por el pueblo la noticia de la vuelta del capitán, algo debe haber!
- ALC. (A Benito.) (¡Como hayas tú dicho palabra, te despellejo!)
- NORA ¡Repito que esta incertidumbre me es insupportable! Bien vengan todos los condados del mundo; pero si todos son tan aburridos como el mío, no les arriendo la ganancia.
- BEN. ¡Pues no te has de aburrir con esa golilla y esos relumbrones!



- NORA (¡Y vuelta al tuteo!)
- BEN. ¡Para que hubiéramos estado antes en último día de feria sin echar un baile! ¡Y sin que Nora rindiera á todos los mozos del pueblo!
- ALC. ¡Ya lo creo! ¡Pero el respeto que su magnificencia nos infunde, me impide á mí también echar una cana al aire!
- NORA ¡Por mí que no quede! Yo le presenciare con gusto. (¡Así como así, en hablando de baile ya no sé dónde tengo las piernas!)
- BEN. (¡La voy á poner al borde del abismo!) ¿Consiente la señora condesa en que echemos una *Chilindrina* con su ronda y todo?
- NORA ¡En nada podemos emplear mejor el tiempo mientras el capitán parece!
- BEN. ¡Pues eal! ¡Señor Alcalde! ¿Quién dijo miedo?
- ALC. (Así la entretenemos.) ¡Haced corro, muchachas! Ahí va la chilindrina por la salud de los presentes!

### Música

- ALC. Con un jarrón de moscatel comienza el baile del lugar, y cuando todos prueban de él se entona alegre este cantar:  
«A la zamba y la pataleta.  
Media vuelta y alzar el pie con el jarrón de moscatel.»  
Bailar y más bailar,  
no me abandones á la pareja,  
que en no bailando bien yo te la quito en un santiamén.  
(Balla de un modo grotesco.)  
A la chilindrina,  
chilindrina, chilindrina, voy,  
mueve el cuerpo, indina,  
con el chi... con el chilindrón,  
chilindrón.

CORO

A la chilindrina, etc.  
(Todos ballan. Nora, que está haciendo esfuerzos por

contenerse, se levanta la cola y se dirige de repente al proscenio. Todos la rodean.)

NORA Por mi manera de bailar he sido asombro del lugar, y aunque ya soy condesa hoy las quiero á todas enseñar. Mi pareja va á ser Benito, ya que ha sido quien me enseñó lo que olvidar no puedo yo. Bailar y más bailar; no me echés chinás al zagalejo, que en no bailando bien otro mocito me lleva con él.

—

CORO A la chilindrina, etc. (Baila con Benito.)  
A la chilindrina, etc.  
(Todos bailan. El Alcalde, con una moza enfrente de Nora, baila desatinadamente, hasta que con los movimientos se encuentra con la peluca del revés, cayéndole las greñas sobre la cara. Grandes risas.)

## ESCENA XIV

DICHOS, CELIA, GASPAR y DON LOPE, saliendo de la casa

### Hablado

TODO3 ¡El capitán!

NORA ¡Con Celia y Gaspar! ¡Cuando yo lo decía!...

LOPE (A Gaspar.) Ven á recibir delante de todo el pueblo el premio que merece tu conducta.

NORA (A don Lope.) ¿Traéis ya las pruebas positivas de mi nacimiento, que es lo que importa?

LOPE Lo que importa es que sepáis que el rey don Carlos Segundo ha levantado el secuestro de los bienes de los condes de Carrión, perdonando á sus herederos del crimen de alta traición que sobre ellos pesaba, y que este perdón ha sido concedido en vista de las continuas solicitudes de Gaspar, por medio de la Chancillería de Valladolid.

NORA ¿Y aquel tesoro? ¿Aquellos papeles?

- GAS. Treinta años sin descansar un día he empleado en rehacer la fortuna de mi antiguo señor. Todos los títulos de las tierras y propiedades, compradas por mí con nombre supuesto, y todas las cuentas de esta nueva fortuna, están depositadas en el mismo armario que encierra el tesoro.
- NORA ¿Conque todo es mío gracias á tí? Te nombro mi mayordomo.
- LOPE Yo le nombro mi amigo. Querida sobrina, mucho lo siento, pero yo soy don Lope de Noroña, hijo menor del conde de Carrión.
- NORA ¡Cómo! ¡Mi tío!
- ALC. ¡Adiós condado! ¡Pareció el tío!
- CELIA ¡El, el conde! ¡Desdichada de mí!
- LOPE Ocultando mi nombre he vivido al servicio del rey, y hoy que por mi fiel Gaspar vuelvo á poseer el nombre y la fortuna de mi casa, premio su lealtad y hago mi dicha pidiéndole la mano de su sobrina Celia, á quien amo, y á quien salvé la vida hace tres meses.
- CELIA ¡Cómo! ¿Yo... vuestra esposa? ¡Imposible?
- GAS. Celia no es mi sobrina. Celia es la vuestra, que oculta por mí en un convento, salió de él para recibir de mis manos la herencia de sus mayores, si llegaba el perdón del rey, ya que yo ignoraba por completo vuestra existencia.
- NORA ¿Pero y yo... y yo, quién soy?
- GAS. Tu partida de bautismo lo dice: la niña á quien yo recogí á la puerta de la iglesia.
- NORA }  
BEN. } ¡Ah!
- ALC. Ya no hay «tío, pásame ucé el río.» ¡Adiós plumas, adiós colal! ¿No te lo dije? ¡Vuelta á la compra!
- CELIA No: ella ha sido mi amiga; ella estaba conmigo en el castillo la noche feliz en que don Lope me dijo por primera vez que me amaba, y su suerte corre á cargo nuestro.
- LOPE Tu voluntad es la mía.
- BEN. Y... aquí está mi mano.
- NORA No la merecías por ambicioso.

- GAS. ¡Y ahora, señor conde, ya puedo morir tranquilo!
- CELIA ¡Suenen otra vez y para siempre en señal de nuestra alegría las CAMPANAS DE CARRIÓN!

**Música**

- Música del final de los dos actos anteriores.
- NORA Toca, toca, toca  
en alegre son, etc.
- CORO Toca, toca, toca, etc.

FIN DE LA ZARZUELA

# OBRAS DRAMÁTICAS DE LUIS MARIANO DE LARRA

## COMEDIAS

- |  |   |
|--|---|
| El amor y la moda.                               | Rico de amor.   |
| El toro y el tigre.                              | Barómetro conyugal (2).                                     |
| Quien piensa mal, mal acierta.                   | La lápida mortuoria.  |
| Pedro el marino.                                 | La bolsa y el bolsillo.                                     |
| El cuello de una camisa.                         | El Marqués y el Marquesito.                                 |
| En palacio y en la calle.                        | Los infieles (3) (3. <sup>a</sup> edición).                 |
| Las tres noblezas.                               | La agonía (3. <sup>a</sup> edición).                        |
| Quien á cuchillo mata.                           | Flores y perlas (4. <sup>a</sup> edición).                  |
| Á caza de cuervos                                | Dios sobre todo.  |
| Una nube de verano (3. <sup>a</sup> edición).    | El hombre libre.  |
| Lanuza.  | La primera piedra.  |
| Entre todas las mujeres (1).                     | Estudio del natural (2. <sup>a</sup> edición).              |
| Sapos y culebras (1).                            | La cosecha (2. <sup>a</sup> edición).                       |
| Una Virgen de Murillo (1).                       | En brazos de la muert .                                     |
| El beso de Judas.                                | ¡Bienaventurados los que lloran! (4. <sup>a</sup> edición). |
| Una lágrima y un beso.                           | El bien perdido (2. <sup>a</sup> edición).                  |
| Juicios de Dios.                                 | Oros, copas, espadas y bastos. (4. <sup>a</sup> edición).   |
| La flor del valle (2. <sup>a</sup> edición).     | El ángel de la muerte.                                      |
| La pluma y la espada.                            | El Becerro de oro.  |
| Batalla de Reinas.                               | Los hijos de Adan.  |
| El amor y el interés. (3. <sup>a</sup> edición). | El arbol del Paraiso.                                       |
| La planta exótica (2. <sup>a</sup> edición).     | El Caballero de Gracia.                                     |
| La paloma y los halcones.                        | La tarde de Noche-buena.                                    |
| El rey del mundo.                                | ¡Una lágrimal   |
| La oración de la tarde (6. <sup>a</sup> ed.)     | Los corazones de oro.                                       |
| Los lazos de la familia (4. <sup>a</sup> ed.)    | Tres pies al gato...  |

## ZARZUELAS

- |   |   |
|---|---|
| Un embuste y una boda. Música de Genovés.                     | La conquista de Madrid. M. de Gaztambide (3. <sup>a</sup> edición). |
| Todo son raptos. M. de Oudrid.                                | Cadenas de oro. M. de Arrieta (4).                                  |
| As en puerta. M. de Oudrid.                                   | Una revancha. M. de Campo.  |
| La perla negra. M. de Vázquez.                                | La insula Barataria. M. de Arrieta.                                 |
| Las hijas de Eva. M. de Gaztambide (3. <sup>a</sup> edición). |   |

(1) En colaboración con Don Luis de Eguilaz.

(2) Idem con Don Ventura de la Vega.

(3) Idem con Don Narciso Serra.

(4) Idem con Don Ramón de Navarrete.

- Punto y aparte. M. de Rogel.  
 Los órganos de Móstoles. M. de Rogel. (2.<sup>a</sup> edición)  
 Los infiernos de Madrid. M. de Rogel.  
 La varita de virtudes. M. de Gaztambide.  
 Los misterios del Parnaso. M. de Arrieta.  
 Los hijos de la costa. M. de Marqués.  
 Justos por pecadores. M. de Oudrid y Marqués.  
 La prima-donna. (M. de zarzuelas).  
 El atrevido en la corte. M. de Caballero.  
 El conde y el condenado. M. de Rogel é Inzenga. (5).  
 Sueños de oro. M. de Barbieri (4.<sup>a</sup> edición).  
 La creación refundida. M. de Rogel.  
 El barberillo de Lavapiés. M. de Barbieri (6.<sup>a</sup> edición).  
 La vuelta al mundo. M. de Barbieri y Rogel (2.<sup>a</sup> edición).  
 Chorizos y Polacos. M. de Barbieri.  
 Viaje á la luna. M. de Rogel.  
 Juan de Urbina. M. de Barbieri.  
 Los pajes del Rey. M. de Oudrid.  
 Las campanas de Carrión. M. de Robert Planquette.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS

- Tres noches de amor y celos. *Novela en dos tomos.*  
 La gota de tinta. (2.<sup>a</sup> edición.) *Novela en dos tomos.*  
 El libro de las mujeres. *Obra traducida en un tomo.*

---

(5) En colaboración con Don Antonio García Gutiérrez.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.



## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.

PRECIO 3 PESETAS